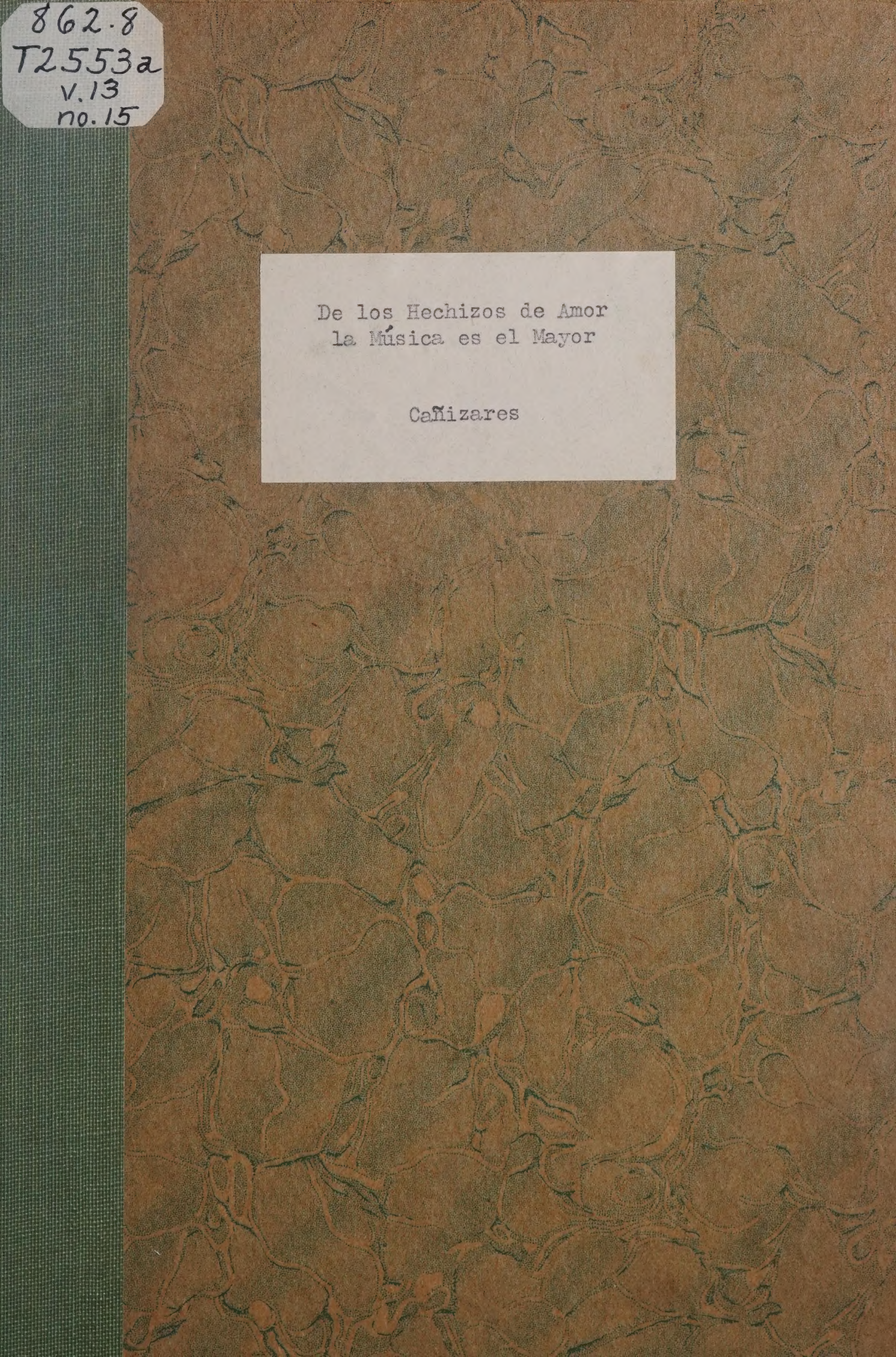
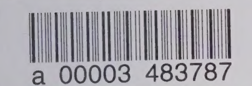


De los Hechizos de Amor
la Música es el Mayor

Cañizares


a 00003 483787

COMEDIA FAMOSA.

DE LOS HECHIZOS DE AMOR; LA MVSICA ES EL MAYOR, Y EL ASTURIANO EN LA CORTE

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Carlos.	*Inès.*	*Don Felix.*	*Toribillo.*
Doña Leonor.	*Luisa.*	*Tocino Gracioso.*	*Martinez.*
Doña Aurelia.	*Don Ordoño.*	*Don Lain.*	*Musicos*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos, vistiendose, y Tocino con èl.

Carl. Con què tomaste el papel?
Tocin. Si señor. *Carl* Pues di, vergante;
no sabes, que te he mandado,
que ni atravisses la calle
de essa Dama? *Toc.* Acertô à estàr
en la rexa; iba mui grave
passeando, y con dos ceceos
me atravesô dos puñales;
que de avecitas con faldas
no ay quiebro que no me atasque.
Dixome: Dale, Tocino,
este papel de mi parte
à mi Carlitos, y dile,
que en aquel passado lance
no tuve yo mas malicia,
que una casa que se cae.
Carl Mencia, satisfacerme
piensa: pero el agraviarme
en gusto y honor, no tiene
despique en amor mas facil,
que dexarle de tener;
porque ay accidentes tales,
que es la propria enfermedad
remedio para que sanen.
Llevaron ya la vihuela,
como te dixe, ayer tarde,
à casa de Don Ordoño?
Toc. Por señas, que saliô un Angel
à recibirla. *Carl.* Seria
mi Leonor. *Toc.* Ya te relame??

Yo no sê si Leonor era;
solo sè, que al alargarme
la mano, â tomar los tonos
que me diste, con semblante
mas dulce, y mas relamido,
que niño de escaparate,
me dixo: Dile à Don Carlos,
que pues toma de enseñarme
à cantar, la trabajosa
ocupacion, no se canse,
y venga mas â menudo;
porque siendo, como sabe,
yo ruda, y èl perezoso,
aprovecharèmos tarde.
Carl. Pues por què extraña Mencia,
que su belleza olvidasse
infiel, por otra hermosura
esquiva, pero constante? *llaman.*
Mas llamaron? *Toc.* Señor, sì.
Dentr. Lain. Toribillo, sube, y dale
la embaxada â nuestro huesped,
como que vâs de mi parte.
Dent. Torib. Tiña conta, mientras tanto,
del faco, que escaparase,
porque fuye. *Lain.* Sube apriessa,
que no fuirà, salvage.
Carl. Què es esto?
Toc. Aora lo verèmos. *Abre.*
Sale Tor. Seya en esta casa el Angel
del Señor, la Cruz, y el Cura,
el muergano y los ciriales;
quien de vuessedes se llama
Don Carlos Perez Fernandez?
Carl. Yo, hijo mio. *Tor.* Jesu Christo
bendiga tan lindu taile.
Aora, señor, el Cacique
Don Lain de Cascaxares,
naciente en Cangas, y fillo
de Lamegu por su Madre,
està abaxu, aunque està en riba
de un machu, de que apearse
non quiere, ni pensamientu,
sin que vusted se lu mande.
Carl. Baxa, Tocino, anda apriessa,
y di, que suba al instante,
que este es à quien le debiô
tantas finezas mi Padre,
quando en Cangas desterrado,
passò sus adversidades. *Vase Toc.*
Quanto estimo su venida!
Mas como sin avisarme?
Tor. Es meu señor, es meu Amu,
mui llanu, y mui miserable.
Sale Don Lain, vestido à lo Montañez, y Tocino.
Lain. Quien es Carlitos? *Toc.* Don Carlos
mi señor, es quien delante
està. *Lain.* Don Carlitos mio,
abrazadme, apretujadme,
oprimidme, deshacedme,
que sois una viva imagen
de vuestro Padre: no he visto
semejanza semejante.
Carl. Vos seais mui bien venido
(què hombre de tan raro trage,
y tan loco!) que en mi casa,
para que todos os amen,
y os sirvan, sobre el oir
vuestro nombre. *Lain.* En quantas partes
llego, sucede lo mismo,
pues quien de mi esphera nace,
al punto huele à la pega.
Carl. De què? *Lain.* De la buena sangre;
Tocin. Bellos dos brutos tenemos.
Tor. Ay, Deus, que bostezo de hambre!
Carl. Este hombre no es mui discreto,
segun empieza à explicarse, *ap.*
Vos, sino hallais el mas digno
aposento, y hospedage,
os culpad à vos, no haviendo
avisado. *Lain.* Calle, calle,
pues me havia de faltar
una advertencia tan facil?
Tomad esse pliego, y ved,
como tres semanas antes,
que me pusiesse en camino,
os escribì mi viage:
pero siendo de cuidado
la carta, no quise à nadie
fiarla, sino à mi mismo:
con que el que antes no llegasse
no es culpa mia, sino es
de la mula que me trae.
Pero dexando esto à un lado,
como està Padre? *Carl.* Què Padre?
Lain. El vuestro. *Carl.* Pues no sabeis,
que avrà dos años cabales,
que muriò? *Lain.* JESUS mil veces!
Veis como puedo quexarme
yo tambien de que se fuesse,
y que no me lo avisasse?
Carl. Ya ha descubierto el talento
mi huesped: Acomodaste
todos los trastos, Tocino,
de Don Lain? *Toc.* Ellos son tales,
que no ayas miedo, señor,
que se los codicie nadie.
Carl. Pues què son? *Toc.* Quatro camisas
de cambrayon de costales,
y un vestido de tablones

de nogal, qué para alzarle
no ay fuerzas; tal es el paño,
que bien podràn afferrarle.
Carl. Buenos estamos. *Lain.* Ha bruto;
ya estamos entre los Cafres
de Madrid, abre los ojos,
que aquì ay fieros perillanes:
me entiendes? *Tor.* Vousted dispunga
que de la casa me encarguen
lla compra, y verâ vousted,
que ambus comemus de valde.
Lain. Ha buen hijo! què bien muestras
quando â la sissa te ases,
que es la sissa entre vosotros
vinculo de los linages;
mal aya tu esportoril
inclinacion detestable!
Torib. Faga vostel, que yo compre,
y verà, que bien lle sale.
Lain. Vete, Demonio. *Toc.* Oyes tu,
Astui iano? *Tor.* Ivon de Frandes.
Tocin. Desde oy has de obedecerme,
y sino he de rebentarte
â coces. *Tor.* Como me del
seis carros, mas que me mates;
mais ha de ser cada dia.
Tocin. Pues si quiere concertarse,
vengase tràs mi el parèlilo.
Tor. Vaya el colorin delante. *vanse.*
Lain. Ya que hemos quedado solos,
mi Don Carlos, abrazadme
segunda vez, que en virtud
de las finas amistades
entre vuestro Padre, y yo,
creo, que podrèis llamarme
Tio, sin temeridad,
y (las narices aparte,
porque no tienen que vèr
un cañuto, y un alfange)
nos parecemos de forma,
que podrà quien nos mirasse
imaginarnos parientes,
segun los cuerpos, los talles,
las tezes esse garbillo,
y esse no poco donaire:-
Carl. Yo lo agradeciera mucho,
como el que haviendo mi padre
hecho aquel involuntario
homicidio, se alvergasse
de vos, y que le acogiesseis
tan benigno, y tan galante,
para que yo os corresponda
â obligaciones tan grandes.
Lain. Vamos â otra cosa, y cessen
cumplimientos sufocantes.
A què pensais que he venido
con todos mis alifages,
y esta cara de mastin?
Carl. A què es? *Lain.* A medio casarme.
Carl. Extraña funcion serà,
boda tratada â mitades.
Lain. Tengo aquì un correspondiente
que tiramos los caudales
igualmente, y entre algunos
cambios, que ay de parte â parte,
â letra sin vèr, queria
una hija suya encaxarme.
Yo, que para aceptar una
de ciento y cinquenta reales,
la doi ochocientas vueltas,
y pillo la mosca antes,
vengo â vèr el dote, que es
en lo que avrâ que repare:
que no ay rostro que sea feo,
como un talego le lave.
Diez y siete mil ducados
me han de dàr, y como escape
de un maravedì, los Diablos
me lleven, si me casare.
Carl. Harèis bien: ay del que ansioso
padece, y suspira en valde,
por un hermoso imposible,
sin esperar que le alcance!
Vila por casualidad,
costôme astucias notables
la introduccion en su casa;
mas yo consegui, no obstante
lo imposible del empeño,
una amistad entrañable
con su Padre, como tengo
la habilidad que se sabe,
en la Musica, que tan
introducido me hace,
por aficion emprendi
en la entrada assegurarme,
enseñando al bien que adoro,
porque tambien tiene facil
oido, y divina voz;
mas què gracia ay que le falte?
Con esto, dando al olvido
cierto empeño, en quien mudable
otra belleza, que amaba,
me expuso al pesado lance
de hablar un hombre â la rexa,
al tiempo, que â sus umbrales
llegaba yo, y deseando
reconocerle, ô matarle,
echar mano â las espadas,
diciendo: *Dentro Martinez, y otros.*
Mart. Mira lo que haces,

hombre, ô Demonio. *Uno.* Detente.
Otro. No quiero, passe, ô no passe.
Fel. Ha picaro! De esta suerte:-
Uno. Ay de mi! *Menc.* JESVS mil veces!
Voces. Que le ha muerto: dale, dale.
Lain. Què ruido es este? *Carl.* Parecen
cuchilladas en la calle:
Tocino? *Sale Tocino.* Señor?
Carl. La espada.
Lain. Ea, Don Carlos, al abance:
toca al arma.
Salen Doña Mencia, Martinez, è Inès.
Menc. Caballeros,
si es que lo sois, amparadme
en esta triste ocasion,
embarazando un desastre.
Mi hermano es un hombre solo,
que hallareis, que se combate
con una villana tropa,
que ha juzgado por desaire
suyo, el vèr que à su Cochero
castigue el atropellarme.
Por muger os pido (ay Cielos!)
que acudais, no me le maten.
Mas no es Carlos el que miro? *ap.*
Carl. Aora es quando me empeñasteis
por muger, y aun por muger,
como todas, inconstante.
No es este el lance primero
en que vuestras falsedades
me incluyeron: vèn, Tocino. *vans.*
Lain. Para que à essotro le aspen
no es mal medio entretenernos
en discurrir variedades.
Toribillo, viva Asturias.
Sale Tor. Meu amo. *Lain.* Marcha, salvage.
Tor. Oye vustè, hei de matar?
Lain. Casca tiesso. *Tor.* Esso non,
que pueden descalabrarme.
Lain. Què bonita es la viuda!
Assi que vuelva triumphante
del choque, â puros pellizcos
la he de hinchir de cardenales. *vans.*
Menc. No se ha visto desverguenza
mayor. *Ines.* Martinez, què hace?
no vâ â ayudar â su Amo?
Mart. Traigo la espada con llave;
no puedo. *Ines* Pues aora toce,
marabi la es que no arranque.
Saca Martinez la espada, que serà de madera.
Mart. Què tengo de hacer con esto?
Menc. Dexa, Inès, los disparates,
y dime: No es accidente
raro, que à ser acertasse
la casa de este alevoso,
adonde huyendo nos trae
el temor de la pendencia?
Ines. Assi desde aqui â la tarde
dieran los golpes. *Menc.* Ay Dios!
Por què? *Ines.* Porque si durassen,
y Don Carlos se viniesse
huviera tiempo bastante
para darle cien mamporros,
porque quexas era darle.
Menc. Si sabes con quanta prissa
quiere mi hermano mudarse,
y que para vêr el quarto
nos hizo oy salir, no obstante
no haver coche como puede -
Sale Lain, y Toribillo envainando.
Lain. Son unos pobres cobardes.
Tor. Por la Santa Cruz de ferro,
que foi mas hombre mi Madre.
Menc Què ay, Caballero, què ha havido?
Lain. Què ha de haver? Muchos Rufianes
metiendo paz, muchos gritos;
los que havian de tirarse,
treinta varas unos de otros,
dando punzadas al ayre;
y yo dando à los Demonios,
con tal hato de vinagres.
las pendencias de esta tierra,
que en la mia sin puñales,
ni espadas, à puño tiesso
suelen, envueltas en sangre,
rodar ojos, y narices,
à los primeros embates.
Ines. Y aora, señor, donde quedan?
Lain. Metidos en dos portales
vuestro hombre, y el principal
del coche, ajustando paces;
y es el Truximan Don Carlos.
Menc Yo os agradezco la parte,
que haveis tenido en la accion.
Lain. Aora, que nô ay quien lo tache,
empezarè â requebrarla:
Yo, si he de decir verdades,
señora, no os agradezco,
que quando de lidiar trate
con vos, me teneis metido
un chuzo por los ijares.
Menc. Yo? Pues yo os toco? *Lain.* No tocan
vuestros ojos, pero tañen.
Menc A què? Ved lo que decis.
Lain. A nublado perdurable;
pues sobre mi estàn dos bellos
relampagos celestiales,
fulminando rayos negros,
de dos nubes de azabaches;

y viendo, que de ſu lluvia,
me achinan los pedernales,
puedo con aquel diſcreto
decir, encaxe, ô no encaxe:
Pues dà el granizo en la albarda,
buena và la danza, Alcalde.
Menc. Inês, eſte hombre eſtà loco.
Ines De Don Quixote es el talle,
y la cara. *Mart* Que en mi facha
ſe atrevan â enamorarme
mis mozas! *Tor.* Ventura Chriſtus,
que meu Amu es à dos faces,
con llos hombres un Leon,
y con llas mozas un Martes.
Lain. Las ſeñoras de eſta tierra,
à los hombres principales
no reſponden? *Menc.* Caballero,
no entiendo yo eſſe lenguage.
Lain. Yo ſi, y digo que la quiero
â uſted; y aun mas adelante,
porque la quiero:-
Sale Don Felix, y Don Carlos.
Felix. Què, hidalgo?
Lain. Ir ſirviendo haſta eſta calle:
es eſte delito? *Carl.* Sin orden
del ſeñor Don Felix, nadie
puede apropiarſe eſſa dicha.
Menc. Inês, que ni aun à mirarme *ap.*
vuelva! *Fel.* No sè con què voces
daros las gracias baſtantes
de lo que oy os he debido.
Menc. Caballeros de tan grandes
prendas, à emendar nacieron
los acaſos inculpables:
ſi me entenderà. *ap.*
Carl. La culpa
debe pender del examen,
en los lances en que es cierta,
lo mejor es deſviarſe.
Fel. Eſſo miſmo digo yo.
Ines Ha tonto! que aſsi te clavas! *ap.*
Menc. Què no pueda reſponderle! *ap.*
Muriendo eſtoi por quexarme.
Felix Quedad con Dios. *Carl.* Si guſtais,
baxarê haſta los umbrales.
Vanſe Doña Mencia, Inès, y Martinez.
Fel. No ha de ſer. *Carl.* A Dios. *Lain.* Carlos,
ya que ſalimos, guiadme
â la caſa de mi ſuegro
futuro. *Carl.* Si no ſe ſabe
donde es, quien nos la dirà?
Lain. El primero que ſe hallare:
bueno es querer que no ſea
conocido en qualquier parte
un hombre, que eſtà tan cerca
de emparentar con mi ſangre! *vanſ.*
Salen Don Ordoño, y Luiſa.
Ord Què harà Leonor?
Luiſ. Un tono eſtà eſtudiando
en ſu quarto. *Ord.* Y Aurelia?
Luiſ. Eſtà rezando en ſu Oratorio.
Ord Què tyranas
opoſiciones entre dos hermanas!
Una canta, otra reza; mas oy dia,
ni una con ſu placer me deſconfia
de ſer candida, honeſta, blanda, y pura;
ni otra con ſu retiro me aſſegura,
que la muger mil formas aparece,
y nada es menos de lo que parece,
y mas ſi lidia una paſsion aleve,
como la que me mueve
mi triſte phantaſia;
mi mal es tu deſden, Doña Mencia;
y mientras no te apiade mi tormento,
ni eſtoi en mi, ni sè lo que me ſiento.
Luiſ. Mis Amas ſalen, ſeñor.
Ord. Anda, vete tu allà dentro,
por ſi alguien viene à cobrar,
que hablarlas à ſolas quiero. *vaſe.*
Sale Doña Leonor con un papel de Solfa, cantando.
Leon. Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento:
Re, mi, fa, ſol, la, la.
Sale Doña Aurelia, con los ojos baxos, y penſativa.
Aurel. JESVS!
Santa Tereſa, San Pedro,
favorecedme: dichoſo
quien de sì puede eſtàr lexos!
Ord. Ajuſtadme eſtas medidas. *ap.*
Hijas? *Leon.* Padre nueſtro?
Ord. Ni à ti las ocupaciones
de tu harmonioſo embeleſo;
ni à ti de tu devocion
el digno aprovechamiento,
os turbàra, à no llegar
el forzoſiſsimo tiempo
de hablaros en el eſtado,
que haveis de tomar; oy tengo
ocaſion, y aguardo un hueſped,
que es mui digno caſamiento
para una de las dos; la otra
la aplicarê al miſmo tiempo
à lo que elija; pero antes
he de averiguar los genios:
querràs caſarte, Leonor?
Leon Señor, yo aora no pienſo
ſino en cantar libertad,
y placer, que el captiverio

Si

te he de buscar yo à mi gusto.
Ord. Niña, yo no te violento,
mas tu has de ser la casada;
que Aurelia, segun yo veo
su virtud, y austeridad,
serà Religiosa. *Aur.* El Cielo
no quiera, que elija yo
fortuna, que no merezco.
Para ser yo la escogida
para Dios en un Convento,
se menester, Padre mio,
prendas, y merecimientos
mui altos; soi un gusano,
ceniza, y polvo del suelo,
no me atrevo à tan gran obra.
Ord. Bien digo yo, que no creo *ap.*
en gazmoñas: con que tu
haràs à tu casamiento
muchos ascos? Pero en fin,
te suena mas bien el èco
de Marido, que el de Celda?
Aur. Yo resigno mis afectos,
pues en triumphar acertando,
se merece obedeciendo.
Ord. Para abrir el ojo à un padre *ap.*
no es este mui mal exemplo.
En fin, el huesped vendrà,
que por instantes espero,
y hablarà el tiempo: ay, Mencia, *ap.*
en què inquietudes me has puesto!
Leon. Luisa? *Sale Luisa.*
Luis. Señora? *Leon.* Te llamo,
para que à Aurelia le demos
el parabien de su boda.
Luis. Y à mi el del vestido nuevo,
si es verdad. *Aur.* Si tu supieras
quan breves son los momentos
de esta vida, hermana mia,
no estuvieras de gracejo.
Leon. Y aun por ser, Aurelia, cortos,
solicitas no perderlos
con el novio, no me seas
hypocrita, que te entiendo,
mas que imaginas. *Aur.* Pudiera
responderte: pero arriesgo
el bien de fortificarme,
callando: guardete el Cielo. *vase.*
Luis Grande embustera es mi ama.
Leon. Si es que por algo la temo,
es, por vèr quan cerca viven
extravagancia, y despeño.
Luis. Atengome à tu Don Carlos.
Leon Mucho ha que no viene.
Luis Apuesto,
que està, à componerte tonos
deshaciendose los sessos.
Leon. El canta bien, y es galan.
Luis. Tu le quieres? *Leon.* No por cierto;
gusto de èl, sì. *Luis.* Pues el gusto,
ya es un querer ir queriendo.
Salen Don Carlos, y Tocino.
Carl. Tocino, gracias a Dios,
que me escapè de aquel necio;
para poder un instante
venir à estàr en mi centro.
Leon. Quien es? *Carl.* Yo soi, Leonor bella.
Leon. Cierto, que sois buen Maestro,
pues tres dias os dexais
los Discipulos sin vèrlos?
Luis Bien merece la mesada
cobrar en quatro desprecios.
Carl. Hermosissima Leonor,
tres siglos ha que no os veo,
mas si logra la tardanza
el bien de que me echeis menos,
solo yo puedo adquirir
lo que gano en lo que pierdo.
Leon. No os he dicho ya, Don Carlos,
que no gusto que hableis de esso?
Vamos à estudiar. *Carl.* Gran prissa
me dais, y advertiros quiero:-
Leon. Què? *Carl.* Que el querer aprendido
se logra:- *Leon.* Como?
Carl. Queriendo;
y si querer no sabeis,
en valde nos cansarèmos.
Leon. Quiero, mas quiero cantar.
Carl. Pues traigan los Instrumentos.
Luis. Voi volando. *vas.*
Tocin. Yo me escurro;
mi amo està en regodeo, *vas.*
y voi seguro. *Leon.* No ay tono
de novedad? *Carl.* Oy he puesto
uno, y no sè si por mio
os agradarà. *Leon.* Verèmos;
que el ser vuestro, ni le añade,
ni le quita, si èl es bueno.
Carl. No os quexarèis de que tiene
amores, ansias, desvelos,
ni expressiones que os ofendan;
antes verèis que prometo
no quexarme. *Sale Luis* La vihuela
te aguarda. *Leon.* Pues ve diciendo.
Canta Carl. Amarè sin voces,
aunque es pedir esso
muchos imposibles
en dos Elementos,
al agua sin ondas,
sin humos el fuego,
cessaràn quexas, ansias, y extremos.

pèro hablarà por mi mi silencio.
Leon. Y esso no os quexaros? *Carl.* No.
Leon Haveis buscado buen medio
para decir sin decir.
Carl. Yo hago el tono, no hago el metro.
Si el Poeta escribe assi,
lo pongo como lo encuentro.
Leon. Sabeis el tono que puede
à esta invencion responderos?
uno, que vos me enseñasteis.
Carl. Pues què es lo que dice? *Leon.* Esto.
Recit. Si es verdad la belleza,
no ha menester conceptos la fineza,
que un corazon, que padeciò felice,
le adivina las ansias que no dice;
con que en amor atento,
ay una oculta voz, que no es accento.
Aria. Correr la fuente
blanda, y suave,
cantar el ave
sonoramente,
y al Sol luciente
la flor buscar,
todo es amar:
Luego si ay idioma,
que es tan felice,
que al rostro assoma
lo que no dice,
y hablar consigue
por no hablar:
Correr la fuente, &c.
Sale Ord. Bien divertida, Leonor,
estàs. *Leon.* Estoi estudiando.
Carl. Yo, señor:- *Ord.* Estaos quieto.
Ha, Luisita, baxa presto *Sale Luis.*
las llaves del quarto baxo,
que las pide un Escudero:
yà estàs en que dos mil reales:-
Luis. Lo ultimo? *Ord.* Ni un quarto menos.
Luis. Allà voi. *vas.*
Ord. De la muger
tapada, el aire del cuerpo, *ap.*
me parece que conozco.
Don Carlos, que ay? Tiene genio?
Carl. Si señor; pero no aprende
lo que yo quisiera. *Leon.* Es presto,
yo harè todo lo possible.
Ord. Con esso nos estarèmos
en Xacara todo el año:
haga lo que su Maestro
le dica, y calle.
Dentro Lain. Ha borracha,
desollada, tu, y el perro
de tu amo!- Assi se baptizan
en Madrid los forasteros?
Tor. Assi soi, señor. *Lain.* Pues entra,
que he de tocar à deguello:
Ha picara! Sal aqui.
Sale Lain lleno de harina, cascaras de huevos, y hojas de lechugas, y Toribillo.
Ord. Adonde vais, Caballero?
Lain. Donde voi me preguntais?
Sacadlo por como vengo.
Sale Luis. La Cocinera de casa
de essa manera le ha puesto.
Ord. Ay mas infames criadas!
Carl. No es Don Lain? *ap.*
Ord. Y què es ello?
Lain. Sin ser Miercoles, ponerme
con la ceniza el Memento.
Adonde està esta infamaza?
Mas D. Carlos? *Carl.* Què es aquesto?
Don Lain? *Lain.* Haver guisado,
como si fuera conejo,
con todos sus ingredientes,
à un hombre de mi respecto:
Don Lain de Cascaxares,
sos, picara, y vengar puedo
esta afrenta, que en Asturias:-
Ord. Aguardaos, detenaos,
Don Lain de Cascaxares
sois? *Lain.* No lo ois?
Ord. Dadme luego los brazos.
Lain. Hombre què dices?
Quieres tapiarme los sessos?
Ord. Yo, amigo, soi Don Ordoño,
el correspondiente vuestro.
Lain. El què mi suegro ha de ser?
Leon. Què oigo, ansias!
Carl. Què escucho, Cielos!
Ord. Si, Lain; y esta es Leonor
mi hija, cuyos deseos
impacientes aguardaban
la suerte de conoceros.
Lain. Pues para venir à vistas,
por Dios que he venido fresco,
bien limpio, y bien adornado!
Luis. Y esto se aplicaba al viejo?
Leon. Si Luisa. *Luis* Què endemoniado
novio! *Ord.* Venid allà dentro
os limpiaran, y verèis
mi hija segunda, un espejo
de virtud: tu mientras tanto,
repassa algun tono nuevo,
que ha de oir Don Lain. *vas.*
Lain. Señora, yo soi un puerco
por de dentro, y por de fuera,
y assi à manchar no me atrevo
vuestro oido con lisonjas;

vendrè

vendrè limpio, puro, y terso,
à requebraros de choque,
y verèis que soi discreto;
aunque no dexa de ser
al principio mal aguero,
que el suegro, y su casa empiecen
à irse ensuciando en el yerno. *vas.*
Carl. Señora Doña Leonor,
es posible, que no os debo,
ni aun à costa de callar,
el volcan de mi despecho,
participarme esta dicha,
que esperabais por momentos?
Vos tratada de casar,
sin que nadie sepa:- *Leon.* Aun esso
no haveis de decir, que yo
(y esto no es satisfaceros)
ni sè quien es este hombre,
ni le he visto, ni:- *Carl.* Y lo creo;
No os fatigueis que el testigo
vuestro Padre es, quando menos:
quedaos con Dios. *Leon.* Donde vais?
Carl. Adonde he de ir? A no vèros,
cruel, alevosa, tyrana.
Leon. Plegue à Dios:- *Carl.* Ya nada creo.
Leon. Que si yo:- *Carl.* Sois una ingrata.
Leon. De nada. *Sale Luis.* Señores, quedo,
que està en aquesta immediata
pieza tu Padre, y los ecos
llegan allà. *Leon.* Pues es fuerza,
para que dissimulemos,
cantar. *Carl.* Yo cantar? Yo havia
de festejar mi tormento?
Leon. Es fuerza. *Carl.* Que no lo sea.
Leon. Considera:- *Carl.* Vive el Cielo,
que antes me haràn mil pedazos.
Luis. Demonios, que lo està oyendo.
Leon. Pues ha de ser. *Carl.* No ha de ser.
Leon Quiero yo. *Carl.* Pues yo no quiero;
Sale Ord. Què es aquesto de querer,
y no querer? *Leon.* Haver hecho
tema Don Carlos, de que
se cante un tono moderno,
que he jurado no lo sè,
ni que de èl noticia tengo,
y no ay forma de creerme.
Carl Si me consta que es incierto
que lo sabe, y lo ha callado,
hasta que lo oì yo mesmo,
no es precisso que la culpe,
pues echa à perder el tiempo,
y sè que no me aprovechan,
mi cuidado, ni mi anhelo?
Ord. Quizàs dirà Leonorcita
verdad. *Leon.* Si la estoi diciendo
la verdad en lo que digo.
Carl. Si sè que no puede serlo.
Ord. Pues cantadle vos, y assi
vendrà ella en conocimiento;
que yo me vuelvo à vèr si
Don Lain, que en el encierro
de mi despacho, se està
con su criado vistiendo:-
Acabad. *vase.*
Carl. Si esto ha de ser,
y Cysne, estando muriendo,
he de cantar mis exequias,
què havemos de hacer? Cantemos.
Canta Recit. Hasta aqui, ingrata hermosa,
Aspid oculto, de Jazmin, y Rosa,
entre las flores de una indiferencia,
llegar pudo mi engaño;
pero si donde ay zelos no ay paciencia,
tampoco amor, haviendo desengaño;
à no mas vèrte, mi dolor extraño,
fugitivo me obliga:
y aunque tu imagen tan sin mi me siga,
que convierta mi ultrage en tu provecho,
yo arrancarè tu copia de mi pecho.
Aria. No aleve, fementida,
no han de postrar mi vida
los zelos, y el furor:
mas noble mi tormento,
en fin, con que me ausento,
es à morir de amor.
No, aleve fementida, &c.
Leon. Es possible:- *Carl.* A Dios.
Leon. Aguarda.
Salen Don Felix, y Martinez.
Fel. Pregunta tu por el quarto.
Mart. Reina, y el amo de casa?
Sale Ord. Yo soi, què quereis? *Fel.* Traeros
el medio año de este quarto
de abaxo; aqui està el dinero,
y aora vàn por las camas
primero que nada, puesto,
que mi hermana, que està abaxo,
lo uno, porque en extremo
le ha gustado el quarto; lo otro,
por un susto, que viniendo
recibiò no quiere à casa
volver, sino es desde luego
quedarse à dormir en èl.
Ord. El quarto es un poco fresco,
y humedo: pero es mui lindo
en Verano. *Leon.* Assi tendrèmos
vecindad con quien parlar.
Fel. Lo que buscamos es esso:
Cielos, què hermosa muger! *ap.*
Ord. Mientras que fueren trayendo
trastos,

trastos, essa mi señora
haced nos honre, subiendo.
Fel. Dile à mi hermana que suba,
Martinez. *Vase Martinez.*
Ord. Y entrad, que presto
os harè recibo. *Fel.* Aora?
Pues no era lo proprio luego? *vans.*
Carl. Yo me voi. *Leon.* Tu no te has de ir.
Carl. Què me quieres? *Leon.* Que quedemos
en que yo no te he mentido.
Carl. Bien està.
Al quererse ir Don Carlos, sale Doña Mencia.
Menc. Què buen encuentro!
señor Don Carlos? *Leon.* Què escucho!
Menc. Ya no puede haver aguero
mas feliz, para que sea
la casa buena, que el vèros
dentro de ella. *Carl.* Què viniera
Doña Mencia à este tiempo! *ap.*
Leon. La fortuna de esta dicha
desde oy agradecerèmos
à Don Carlos. *Carl.* Yo, señora,
si nunca:- *Menc.* Abrazadme os ruego;
que he de ser mui vuestra: Inès,
Carlos està aqui: yo muero
por quexarme. *Ines.* Pues aqui
què ay mas otra muger? De esso
te embarazas? *Menc.* Dices bien. *ap.*
Perdoneme este despecho
mi recato, à quien le culpe,
yo le darè sufrimiento,
como tenga mi passion.
Amiga, de vuestro bello
semblante, apacible, y noble,
conozco ya, que serèmos
dos vecinas mui amigas;
y assi no extrañeis si empiezo,
de vos fiandome, à daros
el testimonio primero
de mi confianza: Aleve,
tyrano, y mal Caballero,
si oy no os pude responder
à los infames pretextos,
que para vuestras traiciones
haveis vos proprio supuesto:-
Leon. Buenos estamos, amor! *ap.*
Menc. Es porque oprimido el fuego,
el volcan, la ira, la rabia,
la fatiga, el sentimiento
de mi razon, de mi enojo,
contra quien: valgame el Cielo!
Cae desmayada en los brazos de Inès.
Ines. Ay, que se ha muerto mi ama!
Leon. Don Carlos, como haces esto?
Assi tratais las finezas?
Carl. Leonor, si yo culpa tengo,
permita amor:- *Leon.* El testigo
vuestra Dama es quando menos.
Ines. No ay quien ampare una angustia?
Salen Don Ordoño, y Don Felix.
Ord. Aì està el recibo: pero
què miro! *Fel.* Què es esto?
Leon. Esto es
un accidente tremendo,
que le ha dado à vuestra hermana.
Ord. No es Doña Mencia, Cielos? *ap.*
Ay mi bien! Tu accidentada,
y yo vivo? Sin aliento
tu, y yo con respiracion?
no es possible: yo fallezco!
Ay de mi!
Cae desmayado en los brazos de Doña Leonor.
Leon. JESVS mil veces!
Luisa, Aurelia, acudid presto.
Salen Luisa, y Aurelia.
Las dos. Què tienes? *Leon.* Que desmayado
mi Padre, iba à dàr al suelo,
à no detenerle yo.
Sale Lain. Ya vengo limpio, y compuesto;
aora que me echen mas novias
que à la Tarasca buñuelos.
Mas què ha havido aqui?
Leon. A essa Dama
la diò un desmayo, subiendo
la escalera, y à mi Padre,
como su merced està enfermo,
obrò el vèrla alguna extraña
revolucion. *Lain.* Con efecto;
y aun à mi està para darme,
que esta es la que oy vi, y lo siento;
Si una colica me pega,
y me descubro, me pierdo.
Fel. Ya, señoras, que piedades
tan generosas os debo,
ayudadme à retirar
à mi hermana.
Leon. Entradla à dentro,
que à mi padre en esta alcoba
entre todos le pondrèmos.
Entranles.
Lain. Y yo, sin vèr à mis novias,
por quien rabio como un perro,
mas me voi à vèr si llevan
mil Demonios à mi suegro. *vase.*
Carl. Cielos, à quien le suceden
tan extraños contratiempos!
Leon. Don Carlos?
Carl. Què ay, Leonor mia?

Leon. Tuya, tyrano? *Carl.* Ya veo,
que por fuerza has de ser de otro.
Leon. Como tu.
Al paño Doña Aurelia.
Aurel. Què escucho? *Leon.* Ciego
amante de otra belleza,
que por ti assistirla ofrezco;
que à quien quieres tu, es precisso
la estime yo, como debo.
Carl. Yo? Mas que se caiga muerta.
Leon. Para que la llores luego?
Carl. Yo? *Leon.* Tu.
Sale Aur. Què es esto, Leonor?
JESVS, y què atrevimiento!
Està Padre como està,
y tu estàs con devaneos?
Ay què escandalo! Don Carlos,
Idos. *Carl.* Señora:-
Aur. Idos presto.
Leon. De colera voi muriendo. *vas.*
Carl. Sin alma voi! *vas.*
Aur. De remate
està el Mundo: Ay, Dios Immenso,
que tanto sufris! *Sale Fel.* Señora?
Pues tan segura la dexo: *ap.*
la hermana es este. *Aur.* Quien và?
Pero què galan mancebo! *ap.*
Felix. En tanto, que del desmayo
vuelve Mencia, pretendo
ir à mandar, que un Doctor
llamen, y los aposentos
nos prevengan; las demàs
llaves que faltan, espero
me mandeis dàr. *Aur.* Aguardad:
no he visto tan bien dispuesto *ap.*
joben en toda mi vida:
què cortès! *Al paño Leonor.*
Leon. A mirar vuelvo
si Carlos se fuè. *Aur.* Estas son.
Dale unas llaves.
Felix. Un Angel es del Terreno
Paraiso hermosa guarda:
y quando que me dais, veo,
las llaves, sin duda sois
Angel de este Firmamento.
Aur. No soi Angel: pero soi
quien no solo aora de veros
se ha holgado, sino que estimarà
Felix. Què?
Aur. Que de puertas adentro
esteis. *Fel.* Y esse es favor?
Aur. Si creeis que lo es, creedlo.
Sale Leonor apressurada.
Leon. Ay què escandalo! què infamia!
Aurelia, què atrevimiento!
Aur. Yo, Leonor? *Leon.* Està mi Padre
malo? Eres tu vivo exemplo
de virtud y santidad,
y aora salimos con esso?
Caballeros, idos apriessa.
Fel. Mudamente os obedezco. *vas.*
Leon. Aurelia, tu en estas cosas?
Aur. Si hija, de ti las aprendo.
Sale Luis. Ya volviò la desmayada;
Leon. Tanta dicha la dè el Cielo,
como inquietud me causò. *vas.*
Luis. Segun se urden los enredos,
el que dà à mi Ama leccion,
ha de dàr à mi Amo nietos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Lain en cuerpo, con un papel en la mano, Tocino, y Toribillo, avrà una mesa, una silla, y recado de escribir.

Lain. Puesto que mi capital
he escripto en este papel,
para este tratado infiel,
de este bodigo fatal:
mientras mi suegro vejote
me dà una nomina entera,
con su hija, sea qualquiera,
debe à qualquiera su dote:
ve tu escribiendo al reclamo
de este que sabe leer,
solo. *Tocin.* Al arma, si ha de ser?
que à esso me embia mi amo, *ap.*
por averiguarlo todo.
Tor. Yo primero deletreo,
mas despues que masco, leo.
Lain. Pues, ladron, mascate en todo.
Tocin. Ha de ser bien mentecato.
Tor. Remoje el pico, si faltan
la pluma, que bien leyràn.
Lain. Yo vendrè de rato en rato,
porque me voi à vestir. *vase.*
Tocin. La nomina estarà à popa.
Tor. Si vustè errada la topa,
entonces podrà reñir.
Tocin. Triste lector, indecente,
encoge este cogotazo,
y no tan sin embarazo.
Tor. Aitu escriba el escribiente: *lee.*
Yo, Don Lain:-
Escribe Tocin. Don Lain:-
Tor. Cascaxares:- *Toc.* Cascaxares.
Tor. T, e, ne, e, tengu.
Tocin. No te pares.
Tor. Esto està escrito en Latin.

Tocin. Siendo en leer tan rahacio,
es la tardanza precissa.
Tor. Vusted gasta mucha prissa?
Tocin. Claro es.
Tor. Pues yo mucho espacio
tengu, y llevo à este bodorios.
Tocin. Dorio:-
Tor. Entre las gordas, y fracas:-
Tocin. Acas:-
Tor. Centu, veinte, trenta vacas,
catro pradiñas, y un orrio:-
Tocin. Orrio.
Tor. Con un faqueño, si vive,
trece asnos, y un rabon.
Tocin. Quantos los borricos son?
Tor. Catorce con el que escribe.
Tocin. Tu lo serás, y tu casta,
que soi.- *Tor.* Doi à Bercebû.
Tocin. Mas hombre de bien que tu.
Tor. Que vusted lo mienta, basta.
Tocin. Vive Dios:-
Sale Lain. Què ay, hijos, què
se hace? *Tocin.* Escribiendo vamos.
Tor. En los burricos estamos.
Lain. Pues à buen tiempo lleguè;
añade al que comprè negro,
bestia de gran bizarria,
y en quanto à fisonomia
pintiparado à mi suegro.
Tor. Si seray. *Lain.* Pero detente,
que àcia alli cruzar le he visto;
essos papeles recoge,
no nos pille en el garlito,
que antes ha de vomitar,
que sepa mis entresijos.
Tocin. Quieres algo para Carlos?
Lain. Dile, que sin duda pillo
à Leonor. *Tocin.* Famosa nueva!
Lain. Pero que el viejo podrido
quiera machissimo mas
los talegos, que los hijos:
con que no quaxa la boda,
como no hierve el conquibus.
Tocin. Yo le informarè de todo,
y en encontrando resquicio
de entrar à vèr à Inesilla,
cuyo dengue es un prodigio,
la he de embestir de casorios
à Dios. Gallego maldito,
y perdona à Meco. *Tor.* Tu,
supuesto que eres su filio,
perdonarás la Ballena,
que fracasse en el Rio. *vas.*
Sale Don Ordoño.
Ord. Don Lain! *Lain.* Què ay Don Ordoño?
Ord. Temprano os haveis vestido.
Lain. Voi à cierta diligencia:
anda, y ponme, Toribillo,
el saco. *Tor.* Maldito èl sea.
Lain. No sabes ya que es mohino?
Tor. Ayer de una coz, que diame,
medio pernil me desfizu;
mas voi. *vas.*
Ordoñ. Ya estamos solos:
decid, què os han parecido
mis hijas, y en quanto à boda
què disponeis? *Lain.* Señor mio,
yo naci dispuesto, y alto,
fuerte, membrudo, y rollizos
con que las disposiciones
no deben hablar conmigo.
Vos haveis de disponer,
y poner. *Ord* Si no he sabido
que vos:- *Lain.* Sois un marrullero;
y juzgais que yo soi Chino,
que havia de enamorarme
de la traza, y del fozico
de las niñas, y encaxarme
de valde, con dos trasticos
de casa, y quatro promessas
un casorio zambullido.
No, amigo: en quatro palabras
todo este tratado cifro:
Lo primero, los doblones,
lo segundo, los realillos,
lo tercero, las patacas,
y los ochavos, lo quinto.
Quedaos suspenso, quedaos;
pero tened entendido,
que tengo por mucho macho
al que casa por caprichos;
que lo que he dicho es el hecho,
y està bien hecho lo dicho. *vase.*
Ordoñ. Què esto oiga yo!
Sale Don Felix. Buenos dias,
señor Don Ordoño. *Ord.* Amigo,
brazos abiertos, caudal
prompto, rendimiento fino,
casa, hacienda, honor, y vida,
todo està à vuestro servicio.
Como està missa Mencia?
Fel. Buena ya para serviros.
Ord. Con que en fin, missa Mencia
es viuda? *Fel.* No lo haveis visto
en el trage? *Ord.* Y quien fuè, de
missa Mencia el marido?
Fel. Don Sancho de Salazar,
gran Ministro. *Ord.* Gran Ministro!
Y à missa Mencia, vos,
tan moza, y de tan divino

rostro, prendas tan cabales,
no haveis de darla, es precisso,
segundo empleo? Y missa
Mencia no ha de admitirlo?
Què dice missa Mencia?
Fel. Fue lo que à su esposo quiso
tanto, que nunca, ò mui tarde,
à otro empleo darà oidos.
Ord. No obstante (aguardad, que entorne
esta puerta) yo os suplico:-
Fel. Què prevencion serà esta? *ap.*
Ord. Que con vuestro bello juicio,
Fel. Decid. *Ord.* De mi parte:-
Fel. Ya oigo. *Ord.* Le digais que:-
Fel. Què exquisito *ap.*
mysterio: *Ord.* Como que sale
de vos, y yo no lo digo:-
Fel. No me tengais mas suspenso.
Ord. Que yo, y mis niñas decimos,
que supuesto, que esta tarde
el que estè sola es preciso,
à vèr à missa Mencia
bexarêmos un poquito.
Ya me iba à despeñar, *ap.*
mas retrocedi el camino.
Fel. Y para que nos hagais
merced, necessaria ha sido
tanta prevencion, y tanto
rodeo? *Ord.* Esto es preveniros,
de que para con nosotros
no son menester cumplidos,
agua, y azucar rosado
basta. *Fel.* Vos dais los arbitrios,
y haceis las galanterias?
No es igual esse partido. *vase Ord.*
Don Ordoño es un buen hombre,
pero el genio es exquisito.
Sale Leon. Donde me llevas, tyrano,
cruel pensamiento mio,
sin concederle al ahogo
mas aliento que el suspiro?
pero quien es?
Fel. Quien quisiera
poder daros el alivio
de quexa tan bien sentida.
Leon. Señor Don Felix, no ha sido
mi pena de las que admiten
por consuelos artificios.
Fel. Artificios? *Leon.* Quien lo duda?
Pensais que son mis oidos
los de mi hermana; ò quereis
darme un empleo mas digno
de mejor entendimiento?
Fel. Que no errareis el officio
es bien cierto, que aun por esso
à vos propria os solicito
para con vos, solamente,
que me respondais os pido.
Yo os vi, y os oì, mirad
haviendo un solo alvedrio,
como puede de dos riesgos
defender à dos sentidos?
Mi amor:-
Sale Aur. Què es esso de amor?
Leonor (volcanes respiro!)
Don Felix (ethnas aborto!)
no estuvierais divertidos
mejor, en estàr rezando,
que en aquestos desvarios?
Leonor què haces con Don Felix?
Leon. Aora llegò, y me dixo:-
Aur. Pues Don Felix, què te queria?
Leon. Que à la belleza rendido:-
Aur. Don Felix, pues como à solas
con Leonor? *Leon.* De tus divinos:-
Aur. Tu, y Don Felix, por què causa?
Leon. Aurelia, tu estàs sin tino;
vuelve en ti, y oye: què es esto?
Aur. Pues si tal infamia miro,
si tal ultrage à esta casa,
què he de hacer? *Leon.* Luego has creido
que aqui ay algo malo, y yo
lo encubro, y no te lo digo?
Aur. Pues què puede ser? *Leon.* Lo proprio
que crees: Don Felix vino
solamente à enamorarme;
muerto està por mi, y perdido;
y aora me estaba diciendo,
que todo lo que te ha dicho
es mentira, y que eres fea,
y que èl es de buen capricho;
y no quiere rezadoras
con caras de Capuchinos.
Esto es lo que deseabas
saber? Pues ya lo has sabido. *vase.*
Aur. Valgame el Santo que es oy!
què es lo que me ha sucedido!
Fel. Yo no sè què he de decirla!
Salen al paño Don Carlos, y Tecino.
Carl. Ya no puedo mas, Tecino:
Pues està abierta la puerta,
vèr à Leonor solicito;
pero Don Felix, y Aurelia
estàn aqui, y no me han visto;
no quiero hablarles, espera.
Aur. Con que vos sois tan indigno
amante, tan descortès
Caballero, que es precisso,
para que de Leonor
os halleis favorecido,

le digais mal de otra Dama,
y Dama de quien, si juicio
tuviera, siendo su sangre,
sintiera el no merecido
desaire, bastando en ella
otros, para no oirlos?
Fel. Yo, señora? *Carl.* Oyes aquello?
Tocin. Son las hembras de este siglo
lindas alhajas. *Fel.* No creo,
sino es que aya pretendido
burlaros, porque:- *Aur.* Tened,
vos os disculpais tan tibio,
que de la misma defensa,
se califica el delito.
Negar que vos, y Leonor
os quereis, es desvario,
pues lo acabo de escuchar.
Tocin. Mucho aprieta este testigo.
Carl. Otros zelos me tenian
mis desgracias prevenidos!
Aur. Y assi, pues no sè, si diga,
que aun estaba en los principios
una atencion mal nacida
de un fingimiento bien quisto,
no costarà el emendarla,
mas que castigarla, idos.
Fel. No me oirèis una palabra?
Aur. Si es concepto, amante, y fino,
guardadle para Leonor:
Idos, pues. *Fel.* Quando os irrito,
no es cordura el porfiar. *vas.*
Aur. Quê presto me ha obedecido!
Aqui de mis sentimientos:
No estuvierais, pecho mio,
mejor en la ocupacion
de la virtud, y el retiro?
Ay passiones! Aora es fuerza
castigar à los sentidos:
mas para quê? Pues si alvergo
esta inquietud que recibo,
mientras durare el tormento,
no es menester mas martyrio. *vas.*

Salen Don Carlos, y Tocino.

Tocin. Buenos estamos. *Carl* A casa
te vuelve. *Tocin* Dios sea contigo,
què bueno quedas! *vas.*
Carl. Amor,
què hemos de hacer? Alvedrio,
què me dices? Aora faltas,
quando mas te necessito?
Dentro de mi entendimiento
no andabas mui discursivo,
buscando à Leonor disculpas?
Pues mira en otro delito,
què harà una sola defensa,
contra tantos enemigos?
Que ella, y Don Felix se quieren!
Si entrarè: No: Assi diviso
mi enemiga; mis lamentos
lleguen antes à su oido:
sepa que sè sus traiciones,
sus engaños, y artificios,
porque no ignore las causas
con que de ella me retiro.
Dice Idioni: Si en tu son
aun las ansias atractivo,
haz que suenen bien las quexas
que no harâs corto prodigio.
Canta Recitado. O, tu, aleve, enemiga!
si este dolor, esta ansia, esta fatiga,
llegare donde estàs vago tormento,
que te siges esparce por el viento,
escucha, no piadosa,
sino injusta, cruel, y rigorosa,
tu secreto patente,
que me fuerza à morir vago, y ausente,
porque tu fiero engaño me precisa,
mintiendo una clemencia.

Al paño Leonor, y Luisa.

Leon. Espera, Luisa,
no oyes à Carlos?
Luis. En cruel batalla,
cantando habla consigo.
Leon. Atiende, y calla.
Carl. No mas, no mas oirte, no mas vèrte;
Recit. Mas ay! que la sentencia de mi muer-
pronuncia mi quebranto, (te
ya desde aqui no ay voz, y solo ay llanto.
Aria. Ay de mi! que fallezco à rigores;
y no sê si es morirme de amores,
ô es del mal, que en mis zelos senti:
Ay de mi!
Pero, ay Dios! que en mis finos desvelos
ya es amor el morirse de zelos,
por la prenda, que no mereci:
Ay de mi! *Sientase en una silla.*
Luis. Con la mano en la mexilla,
suspenso està: No està lindo?
No està airoso? *Leon.* Calla, Luisa,
que no està con sus caprichos,
sino mui loco, y mui necio;
y aora has de vèr que le riño
fuertemente. *Luis.* No te creo.
Leon. Què bien siento, y què mal finjo!

Salen las dos.

Don Carlos, pues vos tan solo?
Carl. Tan solo? Nunca me he visto
acompañado mejor.
Leon. Por què? *Carl.* Porque del peligro
de ser engañado, estoi

seguro

seguro, estando conmigo.

Leon. Muchos ay que aun à sì proprios
desengañan, Carlos. *Carl.* Distingo;
Esse engaño es necedad;
pero los otros, delito.

Leon Luego si alguien en alguna
fina expression ha mentido,
y rendimiento, que es de otra,
me le ofrece por dominio,
este un delito comete.

Carl. Yo solamente he venido,
señora, à daros leccion;
no traigo el genio, ni el juicio,
para entrar en argumentos.

Leon. Y aun essa, si quereis iros,
podeis tambien excusarla,
que lo que es en vos arbitrio,
no es razon hacerlo fuerza.

Luis. Sal quiere este picadillo.

Carl. No soi hombre, que una cosa
la empiezo, y no la prosigo.

Leon. Ni yo muger, que una accion,
que no es voluntaria, admito.

Carl. Menos la que fuere gusto
de un superior. *Leon.* No he sabido,
que es obedecer jamàs.

Carl. Es que os avràn parecido
mejor, que empleos distantes,
los rendimientos vecinos.

Leon. Ni vecinos ni lexanos,
si os valeis de tan indignos
equivocos mal fundados,
pueden llenar el capricho
de mi altivez. *Carl.* Esso implica;
porque sentado el principio
de un voluntario. *Leon.* D. Carlos,
à tomar leccion venimos,
yo no tengo la cabeza
para entrar en sylogismos.

Carl. Siempre excusa la question
el que se halla convencido.

Luis Embocate esta, y por otra
vuelve mañana querido.

Leon. Esta es la leccion de ayer,
veamos oy como la digo.

Canta. Amor yo no entiendo
donde està tu halago,
si todo eres gustos,
y todo cuidados:
fuego tuyo en tu aljava,
flechas, y arcos.

Al paño Don Lain.

Lain Con una idèa estupenda
vengo buscando à Don Carlos.

Al paño Doña Mencia, è Ines.

Menc. Dexame que desde aqui
la quiero escuchar un rato.

Leon. Aora no se ha dicho mal.

Carl. No me atrevo à lisongearos.

Leon. Por què?

Carl Porque ha muchos dias,
que no haceis cosa en que agrado
me deis; sino iras en todo,
coleras, y sobresaltos.

Leon. Con què canto mal?

Sale Mencia. No cierto,
querida, que es un milagro
que en lo que dice no tiene
razon el señor Don Carlos.

Carl. Esto me faltaba aora. *ap.*

Luis. La muger darà un abitazgo
a un Alma del Purgatorio.

Sale Lain. Dios sea en todo este barrio.
Don Carlos buscandoos vengo,
desde que os sali buscando.

Carl. Don Lain! *Menc.* Subi no ay nada
por la escalera del patio
à vèros, porque os afirmo,
que un punto sin vos no me hallo.

Lain Vine, para concluir
este concierto, à buscaros,
que en quanto al dote, està el suegro
mas rebelde, que un guixarro.

Menc. Y ya que aquesta ocasion
logro, de estàr este ingrato
aqui, en lo mismo que cantas
quiero que le digas algo,
Leonor mia, de mis quexas,
mis ansias, y mis cuidados.
Yo temo enojarle mas,
si cara à cara le hablo,
mejor te està à ti dolerte
de los tormentos, que passo:
esto has de hacer por mi amor.

Leon. Buena estoi yo para el caso! *ap.*
Hase visto igual intento?

Lain. Don Carlos, yo soi un asno,
como vos sabeis; y no es
esto, porque yo me alabo,
sino es, porque yo en las cosas
que no tropiezo, no caigo.
Creereis, que hasta aora no havia
caido, en que era del caso
haver de estar de una de estas
dos mozas, enamorado?
Pues he de ser de una de ellas
esposo de cal, y canto.
Pero como las essas floxas
tenemos los Asturianos.
Y assi, pues vos entendeis

de

de aquesto de viratacos,
y en chiflando el gaznatico,
le poneis à uno mas blando,
que un requeson, de mi parte
le haveis de dàr una mano
à Leonor, que es la que quiero:
Miento, que estoi rebentando *ap.*
por la viuda: Miren que ojos!
ricme de los de un gato,
que alumbra mas entre leña,
Ya sois Plenipotenciario
de mi amorzio que decis
digo por boca de ganso.
Carl. Quien puede tener paciencia *ap.*
para desatinos tantos?
Menc Si yo meritos tuviera
con los dos, à suplicaros
me atreviera, que canteis
alguna cosa entre ambos.
Lain. Dice bien, entre los dos
decidnos à solo un quatro.
Carl. Yo no sè nada. *Leon.* Os afirmo,
que no ay cosa que podamos
cantar. *Menc.* Yo cedo, aunque quede
mi ruego tan desairado.
Sale Ord. Desairado vuestro ruego
oì, señora, al ir entrando:
Leonor, què suplica es esta?
ò soberano mandato
de mi Doña Mencia
dixera mejor. *Leon.* Mandarnos
à mi, y à Don Carlos, que
juntos cantemos aqui algo.
Ord. Y en què te detienes tu,
ni siendo tan Cortesano
el señor Don Carlos, qual
puede ser el embarazo?
Los dos No saberle.
Ord Esso no, amigo,
no se me dà dado falso:
y aquel de Olympa, y Vireno,
que es un Duo, que es un pasmo,
y se hizo en aquella fiesta,
que se dispuso à mis años?
Leon. No adviertes, que esse es precisso
cantarle representado?
Ord. Ay tal hacerse chiquitos!
E inventaron entre ambos
mas tonos, con letra, y todo,
que quepan en diez almarios,
Haganme ustedes merced,
que yo lo pido, ò lo mando.
Leon. Esto no tiene remedio.
Carl. Ya lo veo, mas si canto,
te he de explicar el motivo
de mi enojo. *Leon* Amante ingrato,
yo à ti tu traicion.-
Lain à Carl. Aprieta.
Menc. à Leon Cuida de lo que te encargo.
Canta Carl. Duo Ay, placida fuente!
Canta Leon. Ay, zephiro manso!
Carl. Narciso del monte.
Leon. Tyorba del prado.
Los dos. Ce, ce, queridito, no corras tanto,
y dime del bien que causò mis fatigas,
mas no me lo digas, que ya lo he encontrado.
Carl. Recit. Bella Olympa cruel.
Leon. Vireno mio.
Carl. Tuyo, tyrana? Miente tu alvedrio,
miente la antigua fè que me ofreciste,
solo dice verdades para un triste
tu perpetua mudanza.
Leon. Esse es dolor en ti, ò es confianza?
Carl. Confianza? *Leon* Sin duda,
pues el tratado de otro empleo muda;
ciega, y desesperada
todo lo niego, y no he de admitir nada.
Carl. Serà porque otro amor introducido,
que de nuevo ha venido
à la selva, te mueve.
Leon. Si fuera como tu, yo fuera aleve,
traidora, y fementida.
Carl Di mucho de esso, y me daràs la vida.
Leon. Aria. Dirè, que soi constante,
y tu un ingrato amante,
que finges por tu engaño,
cautelas en mi fè,
dirè este mal de ti,
mas bien dirè:
Que en mi no cabe, injusto
Vireno, venturoso,
no hacerte à ti dichoso,
si lo eres con mi gusto,
pues te amo, y te amarè:
Dirè, que soi constante, &c.
Ord. Veis si os acordais? *Menc.* Amiga,
el tono es mui para el caso,
parece escripto al assumpto
de mi sucesso con Carlos.
Leon. Yo me alegro. *Ord* Què tal suena?
Menc. O, señor! es un milagro.
Ord. Los versos no me parece,
que son los que se cantaron
essotra vez. *Carl.* Pues sin tiempo
como era facil mudarlos?
Lain. Don Carlos, o Don Demonio?
Carl. Què dices? *Lain.* Estais borracho?
Carl. Por què? *Lain.* Porque ya que son
los dos sugetos, debaxo

de

de cuyo nombre cantais,
para poder explicaros.
Don Veneno, y Ropa limpia,
por què no entretexeis algo
del dote; mas no apreteis
en la ropa, con los Diablos.
Carl No harè. *Lain*. Lo que yo deseo
son talegos, y no trastos:
lo de veneno, esso sì,
decid que me atosigaron
por venir, y que mi suegro
hace la rosca del galgo,
y sin la mosca, y la moza,
està el novio endemoniado.
Menc. No ay mas?
Ord. Claro està que ay mas:
vaya, concluyase el passo.
Canta Carl. Ay; dulce Olympa q̃ dichoso fuera
Recit. tu Vireno, si hallàra
que essa firmeza cara,
en simulachro femenil cupiera.
Canta Leon. Yo no he de complacer à una
Recit. quimera,
que se passa à locura.
Carl. Tente, no se me esconda tu hermosura.
Leon. Otra avrà en este prado,
donde estarà tu amor bien empleado.
Carl. Como de ti dependa,
tu gusto es ara, y mi passion ofrenda.
Leon. Pues creeme, y te creo.
Carl. Lo que en ti voluntad, en mi deseo.
Aria. y no aya mas iras,
bello idolo mio:
por què te retiras
de un ciego alvedrio,
de quien triumpharâs?
No, no, no aya mas.
Tu esclavo ser quiero,
pues glorias te labra
tu firme palabra,
que adoro, y venero:
ya vivo, ya espero
me perdonaràs.
Y no aya mas iras &c.
Carl. y Leon. Recit. Pues jurame, Vireno.
Carl. Lo que quisieres juro.
Leon. Que ha de vivir tu corazon sereno.
Carl. Como tu corazon reserves puro.
Leon. No admitirè otros lazos.
Carl. Pues por fianza he de tomar tus brazos.
Abrazanse.
Los dos. Vibra, rompe las flechas,
niño vendado,
pues que ya ha cessado
la tempestad.
Carl. Porque deshechas.-
Leon. Porque triumphantes.-
Los dos. Firmen amantes.
Carl. Sin los estragos. *Leon*. En los halagos.
Los dos. La suavidad:
Vibra, rompe las flechas &c.
Ord. Bien lo han hecho: pero esso
de abrazarse es excusado.
Lain. El maldito del Veneno
se tira como un alano.
Menc. Es mui sobrada expression.
Leon. No es tal, que la pide el passo.
Carl. Haviendoos obedecido,
mas satisfecho me aparto.
Ord. De què? *Carl*. De tantas venturas,
como en esta casa gano. *vase.*
Menc Creo, que conmigo vâ
de mejor rostro Don Carlos:
à ti te lo debo, amiga;
â Dios, y vivas mil años. *vas.*
Leon. Lucia, esta muger me mata. *vas.*
Luis. Un plomo es. *vas.*
Lain. Digo, tratamos
de aquello? *Ord*. De què?
Lain Del dote.
Ord. Venid conmigo al despacho.
A Inès baxarè à buscar
presto, para aquel assalto.
Lain. Vamos, fuego miserable.
Ord. Venid, yerno mentecato. *vans.*
Salen Don Felix, è Inès.
Felix. Esta tarde las aguarda,
y hasta las cinco se està
arriba. *Ines*. Allì viene ya.
Sale Menc. Felix, el Mercader tarda.
Felix. Por cintas preguntaràs,
que has de dàr à tus visitas
guantes, peines, y alhajitas:
Entra, y todo lo veràs.
Menc Es por mi, ô es por amor
de Leonor? *Felix* Mucho me apuras
mas si rinden hermosuras.
Menc. Què? *Felix*. Mui hermosa es Leonor.
Menc. Acabaramos.
Felix. Entremos. *Vanse los dos.*
Ines. Si vendrà Tocino, para
regalarle con los dulces
que me han de tocar?
Al paño Ord. Muchacha?
Ines Quien es?
Ord. Yo; no me conoces?
Estos doblones apara,
y aquesta noche la puerta,
que mi quarto desembarca,
y la de la calle queden

en fa[illegible]o. *Ines.* Ya entiendo, marcha.
Ord. A Dios. *vase.*
Ines. El vejete està
rebentando por mi Ama.
Salen Doña Mencia, y Don Felix.
Menc. Ya es la hora de que baxen.
Felix. Te parece que algo falta?
Menc. No. *Felix.* Pues vuelvo luego. *vase.*
Menc. Ola,
Martinez? Què harè?
Ines. Descansa
durmiendo la siesta. *Menc.* Siesta?
Y son ya las siete dadas!
Martinez?
Sale Martinez en cuerpo, y sin golilla.
Mart. Señora mia?
Menc. Pues sin golilla, ni capa
delante de mi à estas horas?
Mart. Como hace calor, estaba
desahogandome un poquito.
Menc. Vaya mui en hora mala,
y no se ponga en su vida
sin la golilla, y sin capa
delante de mi. *Mart.* La siesta
es hora tan excusada:-
Menc. Aunque sea à media noche:-
Mart. Està bien.
Menc. Vistase, vaya. *Vase Martinez.*
Sale Luis. Doña Leonor, mi señora,
me embia à vèr que me mandas.
Menc. Hija, que esta tarde ayudes
à servir a mi criada
el agasajo: Llamaron? *Llaman.*
Ines Ellas son. *Menc.* Ay Virgen, daca
las manillas, las sortijas,
el lazo, las arracadas.
Ines. No te apresures. *Menc* JESUS,
què flema!
Salen Doña Leonor, y Aurelia.
Las dos. Es por aqui? *Menc.* Aparta.
Por aqui es por donde haveis
de entrar honrando mi casa.
Aur. Leonor, parece Oratorio:
no vès què limpia, y asseada?
Leon Mui rica, y mui bien dispuesta:
què cosa tan chabacana! *ap.*
Aur. Un asco està hecha. *ap.*
Menc. Venid. *Leon* Guiad vos.
Menc. La empressa es ardua:
no puede ser. *Leon.* Yo obedezco.
Aur. No andemos en pataratas.
Entranse las tres.
Ines. Hija mia? *Luis.* Amiga mia?
Ines. Què tales son tus dos Amas?
Luis. Dos Demonios: Y la tuya?
Ines. La mia es una Tarasca.
Dentr. Menc. Inès?
Ines. Ya empieza el chillido. *vase.*
Luis Dias de visita maten: *Sale Ines.*
què era esso? *Ines.* Que si viniesse
Don Carlos con la guitarra
baxasse. *Luis.* Ay què prevenir?
Ines. Xicaras, barros, y salvas.
Luis. Pues vamos. *vans.*
Salen Don Lain y Toribillo.
Torib. Mire vussel
non lle dèn una pancada
por su atrevimiento. *Lain* Solo
està todo, vète à casa, *vase.*
que ya que hallè esta ocasion,
pues el amor me sonsaca,
he de quedarme escondido
à hacer una Tarquinada
con esta viuda maldita,
que me inclina, que me rabia.
Ha, si yo pudiesse à solas,
para persuadirla, hablarla!
Pero aqui ay una alhacena,
en ella me zampo, hasta
que consiga mi intencion.

Corriendose la cortina, se avrà visto la alhacena en la que se meterà Don Lain, y delante estarà un bufete con salvas, vasos, bebidas vandejas xicaras, platillos y dulces, y salen Luisa, y Martinez y sacan luces, y avrà dos garrafas.

Luis. Las luces aora se sacan?
Ines. Si, que ya es noche, Martinez,
menee essas garrafas
Mart. Esto cambian? Ello sirvo
de Poricon, y Pendanga.
Echa bebida en unos vasos.
Lain. Donde me he metido yo?
Virgen, y què cerca que hablan!
Ines. Ya que se echò la bebida,
dexa en la mesa una salva,
y trae los vizcochos que esta
yo la llevarè.
Vase llevando lo que ha dicho.
Mart. A alcanzarle
estoi à la puerta.
Saca Don Lain la cabeza por los postigos de la alhacena.
Lain. Ola,
parece que me agassajan
sin pedirlo, esto tan solo,
y aqui ay bella cachipanda:
los vizcochos estan tiernos, *comiendo.*
como

como natillas se maman:
este es vino de canela, *bebiendo.*
y àquesta parece agua
de xabon; es un prodigio:
mas ay que vuelven! *Cierra el postigo.*
Salen Luisa, è Ines.
Ines. Despacha
la otra salva, que està llena.
Luis. De què? que no tiene nada.
Mart. Yo echè la bebida. *Ines.* Ha perro,
desvergonzado, canalla,
que èl se lo ha bebido! *Mart.* Yo?
Ines. Si. *Mart.* Maldita sea mi alma
si lleguè. *Ines.* Eche mas.
Mart. Què es eche,
si està à obscuras la garrafa? *vuelve*
Ines. Ha picaro golosazo,
que por èl se hace una falta
como esta. *Mart.* Calle la loca.
Ines. Yo se lo dirè à mi ama.
Mart. Dirè yo, que miente.
Luis. Vamos,
entre lo que huviere. *vase, y abre Lain.*
Lain. Abanza,
que allì està un cesto de dulces.
Mart. Quien anda aì?
Lain. Quien no anda.
Mart. Zape aì. *Lain.* Zape acullà.
Salen Luisa, è Ines.
Luis. El agua aprissa. *Ines.* Bestiaza,
tambien gañascò los dulces?
Mart. Què dulces, descomulgada?
Ines. Dexate tu estàr. *vase.*
Salen Don Ordoño, y Don Carlos.
Ord. Con vos
me avisaron que baxàras;
y assi seguidme.
Carl. Guiad. *vase.*
Salen Luisa, è Ines, y sacan dos chocolateras.
Luis. En un instante lo hagan,
Chocolate. *Lain.* Chocolate?
Albricias, media naranja.
Luis. Dexa el un chocolatero
en la mesa, si te baxas
al suelo à batir el otro.
Lain. Assi avrà mas abundancia.
Ines. Cayòse en la mezerina.
Luis. Adonde podrè vaciarla?
Ines. En essa alhacena.
Echalo en la albacena.
Lain. Espera,
que me ha quemado la cara.
Sale Felix.
Felix. Han tomado el agassajo?
Ines. Ya concluyen.
Entrase con la vieja.
Felix. Pues despacha. *vase.*
Mart. A todo me he resistido;
pero à tinta de Caracas
perdone el Mundo.
Và à beber por la chocolatera, y Don Lain le dà un golpe, y salen las criadas.
Lain. No quiere.
Mart. Jesu-Christo, que me matan!
Las dos. Què ha sido esto?
Mart. Algun Demonio,
que en este aposento anda.
Ines. Alumbrenos, y no mienta:
Vanse con las luces.
Lain. Voi saliendo de la jaula. *Sale.*
Sale Tocin. Voi entrando à vèr si Luisa
como me ofreciò, regala.
Sale Ordoñ. Por pillar esta viudilla,
al subirse mis muchachas,
fingiendo tener que hacer
una cosa de importancia,
para quedarme escondido,
me he salido à esta antesala.
Tocin. Ruido siento, este es bufete
con cubierta. *Anda à tientas.*
Lain. Esta es mampara.
Tocin. Aquì me zampo en esperas *Escondese.*
aquì atizbarè la caza.
Sale Martinez con luz.
Mart. Dexo la luz, que despues
alumbraràn las criadas,
que las once de la noche
son, y me voi à la cama. *vase.*
Tocin. Temblando estoi!
Ord. Largo cuento:
temblando estoi porque salgan.
Dentr. Menc. Inès?
Dentr. Ines. Señora?
Salen Doña Mencia, Doña Leonor, Doña Aurelia, Don Felix, Don Carlos, y las criadas con luces.
Menc. Essas luces
tome ya que tan tassadas
son las dichas. *Leon.* Hija mia,
no es razon quedes cansada.
Aur. No es premio à tantos regalos.
Menc. Què burla tan cortesana!
à Dios. *Las dos.* A Dios.
Felix. Hasta arriba he de ir.
Las dos. No, cierto. *Felix.* Empeñada
està mi atencion.
Entrase Doña Leonor, Doña Aurelia, D. Felix y Doña Luisa, y detiene Doña Mencia à Don Carlos.

Menc. Don Carlos? *Carl.* Què quereis?
Menc Una palabra:
si vuestra quexa no es mas,
que el haver à cuchilladas
reñido con aquel hombre,
aquella noche passada
à mi rexa:- *Ord.* Oigan, que Carlos
fuè quien me matò la caspa?
Lain. Tambien anda mi Carlitos
tras la viuda? *Menc.* Averiguada
quien fuè la persona, ofrezco
la satisfaccion. *Carl.* No alcanza
ninguna. *Menc.* Por què?
Carl. No es hora
de conversacion tan larga; *vas.*
Menc. Viòse igual ingratitud?
Sale Lain. Esta mui bien empleada,
Menc. Don Lain?
Lain. Doña Mencia?
Menc. Què haceis aqui?
Lain. Averigualla
sus enredos à la puerca,
cochina, que se deshala
por mocitos pisaverdes.
Menc. Sin duda que el juicio os falta;
Ord. Cero, y vàn dos à la viuda.
Tocin. Triste de mi, si me hallan
en la gazapera! *Lain.* Yo:-
Menc. Callad, que Don Felix baxa;
Idos; *vas.*
Lain. Què es (rme) Albacena
me fecit de aqui à mañana;
Tocin. Vive Dios, que aqui se acerca!
pero yo con una traza
he de espantarle, guau, guau, *ladra.*
Lain. Maldita sea tu alma,
què perrazo, ò què Demonio,
me ha entrado à ocupar mi plaza?
Ord. El alano del vecino
es este, como no le atan?
Tocin. Guau, guau,
Lain. Calla, chucho, à chuchos
qual gruñe! No rebentàras!
Tocin Guau, guau.
Lain. Sal aqui maldito.
No llego, que si me agarra
de una pierna, à Dios Lains
en esta pieza immediata
una escalera descubro,
por ella me emboco. *Escondese.*
Tocin. Aun anda
por aqui: Guau, guau:
Sale Felix. Un perro
me pareciò que sonaba.
Inès? *Sale Ines.* Señor?
Felix. De la calle
se ha entrado algun perro en casa,
buscale, y echale. *vase.*
Felix Aqui
Martinez pone su estaca.
Tocin Zapato.
Sale Menc. Perro à estas horas,
por donde quereis que entràra?
Ines. Sino es que estè aqui. *Mira,*
Tocin Yo soi, *ap.*
Inès de mi vida, calla.
Ines. Tapate. *Tocin.* Por ti:-
Ines. No chistes.
Menc. Encontrastele?
Ines. No ay nada.
Llega Doña Mencia à donde està Don Ordoño.
Menc. Si acaso està aqui?
Ord. Aqui yace
un perro, que por vos ladra,
y de dos zelos està
mascullando las zarazas.
Menc. Què haceis aqui, Don Ordoño?
Ines. Viòse mayor mongiganga!
Ord. Escondime por hablaros,
y vi las tracamundanas
con Don Carlos, y aun Lain.
Dentr. Luis. Ladrones, ladrones;
Dentr. Lain. Calla,
muger, que yo soi.
Dentro voces Ladrones.
Sale Felix. Què es esto?
Ord. El Christo me valga
de San Ginès!
Menc. Yo Don Felix:-
Felix. No respondes?
Ord. Yo baxaba:-
Dentr. voces. Ladrones.
Ord. Mas ya hallè excusa, *Ap.*
essas voces lo declaran;
yo estaba arriba, y oì
mui cerca de aqui pisadas;
vi un hombre, baxè à valerme
de: quando. *Menc* Las voces alza;
infeliz de mi: Martinez,
Pedro, Juan?
Sale Martinez en camisa con golilla, y espada.
Mart. Què es lo que me mandais?
Ines. JESVS, què rara vision!
Felix. Pues como indecencia tanta?
Mart. Señor, mi Ama me mandò,
que sin golilla, y espada
no viniesse à su presencia:
Dentro Doña Leonor, y Doña Aurelia.

Las dos. No ay quien â una muger valga?
Felix. En nada nos detengamos.
Ord. Què aya baxado sin armas!
Vanse los dos.
Menc. Vanid nos encerrarèmos.
Ines. Sin pulsos voi de assustada.
Vanse las dos.
Tocin. Aora es ocasion, que un perro
procure escapar à gatas. *vas.*
Dentr voces Ladrones.
Uno. Acia la puerta.
Otro. Tira, que huyen.
Otro. Que se escapan.
Mart. Señores què culpa tengo
yo de hacer lo que me mandan;
si dixo, que no viniesse
sin mi golilla, y espada?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, Don Lain entrapujado un brazo, y un parche en un ojo.

Lain. Mal aya el alma y la vida,
que â galantear me metiô.
Carl. En suma què sucediô?
Lain. Viendo mi intencion perdida,
me emboquê en una escalera,
que iba al quarto principal
(nunca huviera yo hecho tal)
que alborotê de manera
con la cara, y los tiznones,
que el chocolate me paso,
que todo el tropel confuso
empezô à decir: Ladrones.
Dispararonse vecinos,
y criados con puñales,
con espadas, y varales,
y entre tantos assasinos,
llegaron, y asseguradas
las manos, me conocieron:
pero antes que ellos, cayèron
sobre mi tantas patadas,
que hecho un misero despojo,
saquê roto el espinazo,
tuerto este derecho brazo,
y desconcertado este ojo.
Carl. Y Don Ordoño en tan fiera
accion, què dixo? *Lain.* Me alegro.
Pero si es mi medio suegro,
què querias que dixera?
Mas no es esto lo peor.
Carl. Pues què es lo que os desagrada?
Lain. Que aquella viuda endiablada
se muere por vos de amor.
Carl. Essa yo os la dexarè.
Lain. De veras? *Carl.* De corazon.
Lain. Pues hacedme una cession,
en manera, que haga fè,
que ya no ay Leonor que quadre,
ni os Aurelia ay que tratar.
Carl. Pues no os haveis de casar?
Lain. Si dàn veneno à su Padre.
Carl. Tan mal le quereis? *Lain.* Es un
vejezuelo maquetrefe,
y yo le dirê bien presto
quien yo soi.
Carl. Como? *Lain.* A cachetes.
Vive Christo: yo Ladron?
Sale Tocin. Aî te buscan dos mugeres
mui tapadas. *Carl.* Sabes bien
que es â mi?
Tocin. Si. *Carl.* Pues di que entren. *vas.*
Tocin. El onceno es no estorvar:
Señor mio, usted se quede
con Dios, que por la otra puerta
me voi. *Carl.* Pues sea quien fuere,
què estorvais vos?
Lain. Yo me entiendo,
y no estoi para meterme
despues de ladron, adonde
me emplumen por alcahuete. *vas.*
Carl. Quien serà quien â mi casa
viene à buscarme?
Sale Doña Leonor, y Luisa.
Leon Quien viene
huyendo de una curiosa
grosseria impertinente.
Carl. Leonor? *Leon.* A buscarte, Carlos,
sali, para que supiesses
como mi Padre: mas esto
tiempo avrà en que te lo cuente.
Lleguê à tu calle, y en essa
esquina encontrê a Don Felix,
y encarândose al passar,
como que reconocerme
queria, acelerô el passo;
yo antes que igualar pudiesse
conmigo, me entrê hasta aqui,
no dudo que tras mi viene:
mira:- *Carl.* No ay en que pararse,
siendo assi lo que refieres:
salte por aquella puerta,
que à dàr à otra calle viene,
mientras al recibimiento
me adelanto à detenerle. *vas.*
Luis. Una vez que nos echamos
à la calle, el Diablo quiere,
que todo el Mundo nos vea.
Leon. Si tu no me persuadiesses,
que salieramos:- *Luis.* Señora,

si de cuidado te mueres
por saber de èl.-
Leon. Dexemos
esso, y sigueme.
Al entrarse sale Doña Mencia, è Inès con mantos.
Ines. No es este
quarto el del señor Don Carlos?
Niñas, son mudas ustedes?
Entrase Doña Leonor, y Luisa.
Menc. Buen encuentro al primer passo!
Inès, estoi por volverme.
Al paño Doña Leonor, y Luisa.
Luis. No nos vamos?
Leon. Era facil,
viendo que dentro se queden
del quarto de este alevoso
dos tapadas, que parecen
mugeres mas que ordinarias
en la traza? *Luis.* Aquestas siempre
traen lo mejor.
Leon. Yo he de vèrlas,
salga por donde saliere.
Luis. Pues aqui ay un aposento,
en èl puedes esconderte. *Escondese.*
Menc. O nunca, Inès mia, viniera
à vèr la ofensa patente
de tan claro desengaño!
Ines. Los hombres son de una especie
todos. *Menc.* Y el peor Don Carlos.
Ines. Mal fuego de Dios los queme!
Sale Don Carlos.
Carl. Que no advirtiesse en decirla, *ap.*
que un instante se escondiesse
à Leonor; pero aqui està:
que bien hiciste en no haverte
ido, mi bien, que ya estamos
sin ningun inconveniente.
Bien te puedes descubrir:
Pero què es esto? Enmudeces?
Es enojo, dueño mio?
En què he podido ofenderte?
Si acaso Doña Mencia,
desde el fingido accidente,
que sabes, te ha dicho alguna
mentira, en quanto à que fuesse
mas el haverla querido,
que una diversion alegre,
vive Dios que te ha engañado.
Ines Ay hombre mas insolente! *ap.*
Carl Que yà desde que te vi,
en tal grado la aborrece
mi pecho, que solo en vèrla
juzgo que miro mi muerte.
Menc. Vivas mil años, Don Carlos;
Descubrese.
que yà con tan evidente
desengaño:- *Carl.* Santos Cielos; *ap.*
què es esto que me sucede?
Menc. Tratarè de no inquirir
qual fuè el motivo de haverme
olvidado; y si es, ô no,
aquel lance, que es movíesse
de rexa, y de cuchilladas.
Carl. Mencia, si, quando siempre;
Ines. Aora hace la del turbado:
mal aya quien no le muele!
Al paño Doña Leonor, y Luisa.
Leon. Dexame entreabrir la puerta,
verè en lo que se detiene
Don Carlos tanto. *Luis.* No està
mui mal divertido. *Leon.* Atiende.
Carl. Es possible, que has creido,
que yo no te conociesse
al instante, y que por burla
te lleguè à hablar de esta suerte?
(forzoso es dissimular) *ap.*
No me conoces? Pues crees,
que aya hombre, que de veras
hable assi de las mugeres?
Menc. No sè: pero para burla,
no es mui mal antecedente
haver yo por essa puerta
entrado, y vèr que saliessen
dos tapadas. *Carl.* Y las vistes
las caras? *Menc.* JESUS mil veces!
no te assustes, que no pude.
Carl. Viòse mas extraño trueque! *ap.*
Leonor se fuè, y al salir
debiò de entrar: Ay mas fuerte
desgracia! Doña Mencia?
Leon. Ha falso! Ha tyrano! Ha aleve!
Luis. Ha picaro menthroso,
diràs y vivda verde!
Leon. No la culpes que nos culpas.
Carl. Lo que has visto, no te debe
disgustar, que Don Luis,
este Asturiano mi huesped,
ha dado en tener visitas,
y no dudarè, que fuessen
algunas mugeres ruines,
de aquellas que èl buscar suele.
Leon. Luisa, no vès qual nos pone?
Luis. Assi le honren sus parientes.
Carl. Y assi (pues està Leonor *ap.*
donde escucharme no puede,
fuerza es fingir con Mencia,
y assegurarla) no pienses,
amada enemiga mia,
que este acaso ha de valerte,

discul-

dilcu lpando tus traiciones,
con quien te quiso, y te quiere.
Menc. Ay Don Carlos, como es facil:
Ines. Señora, pues tu le crees?
Menc. Que yo viva persuadida,
à que una centella ardiente
del passado amor, hoguera,
que en otras aras se enciende:-
Leonor. *Carl.* No me nombres esso
(perdona adorada ausente) *ap.*
que para que reconozcas,
que tu sola el dueño eres
de mis penas, y mis glorias,
de mis males, y mis bienes:-
Leon. Luisa, no puedo sufrirlo:
yo salgo. *Luis.* Què assi te arriesgues?
Quieres que à Padre lo diga.
Leon Y querrà ella que lo cuente
à su hermano? A bien que estamos
obligadas igualmente.
Carl. Està tan lexos Leonor
de que yo la considere,
de que su amor solicite,
de que yo en su casa entre:-
Sale Leon. Como cerca de escuchar
las atenciones que oy debe.
Ines. Cayôse la casa acuestas.
Sale Luis. Acà està toda la gente.
Carl. Leonor, pues vienes, pues vàs:-
Luis. Tu eres quien ni vàs ni vienes.
Carl. Avrà hombre mas infeliz! *ap.*
Menc. Leonor, pues tan indecente
accion vos? Una doncella,
que Padre tan noble tiene,
en casa de un hombre? *Leon.* Mencia,
pues una viuda se atreve
à esta indignidad, teniendo
un hermano que la zele?
Menc. En mi fuê casualidad.
Leon. Pues en mi ha sido accidente.
Menc. Si Don Ordoño os hallasse,
Leon. Si Don Felix lo supiesse.
Menc. Decis bien, sigueme, Inês.
Leon. Bien advertis, Luisa, vente.
Carl. Mencia, Leonor?
Salen Don Ordoño, y Don Felix, y se echan los mantos.
Ord. Don Carlos?
Leon. Ay JESVS! Mi Padre es este. *ap.*
Fel. No es facil me detengais
Don Carlos? *Menc.* Cielos, valedme, *ap.*
que este es mi hermano. *Carl.* Llegô
el mal hasta donde puede:
amparaos de mi. *Luis.* è *Ines.* Ay q̃ susto!
Carl. Pues Don Ordoño, y Don Felix,
què mandais? *Ord.* Viven los Cielos, *ap.*
que al taparse, me parece,
que vi de Doña Mencia
la cara. *Fel.* Sino mienten *ap.*
mis sospechas, de Leonor,
al ir el manto à esconderle,
imagino que vi el rostro.
Carl. Què suspension os detiene?
Felix. A mi ninguna, pues ha
rato que estoi desde enfrente
aguardando, de una duda
à salir, y no ay que espere,
pues en vos consiste. *Ord.* A mi
otro estimulo me mueve,
y vos lo haveis de aclarar.
Carl. De què forma? *Fel.* Con traerme
conmigo yo aquella Dama.
Ord. Con que aquella Dama quede
en su casa acompañada
de mi. *Leon.* Mi fatiga crece.
Menc. Sin mi estoi. Cielos Divinos!
Carl. No os espante el suspenderme,
oir, que aya quien proponga
accion de tan vil especie!
Señor Don Ordoño, amigo,
vuestro soi, señor Don Felix;
yo no soi vuestro enemigo:
pero el que juzgue, el que piense
lograr su intento en mi agravio,
passe por donde pudiere. *Saca la espada.*
Felix. Assi lo hare. *Ord.* Vive Christo,
que todos somos valientes!
Leon. Fuerte lance! *ap.* *Menc.* Raro aprieto! *ap.*
Sale Lain. Tened, què alboroto es este?
Los dos. Don Carlos os lo dirà.
Carl. Que estos Caballeros vienen
à reconocer mi casa.
Lain. Y quien en esso los mete
à los mal desvergonzados?
Fel. Mirad:- *Lain.* Vaya el mequetrefe;
y el vejetillo, no sabe
que tengo ofrecido hacerle
por la passada, un ojal
en la mollera, de q̃ geme?
Don Carlos, vayan abaxo:
con mi amigo zarambeques!
Carl. Oid, atended. *Lain.* Ha Toribillo?
Ha Tucino? Dadle à esse,
que à estotro basta ser suegro,
para que yo le despierne.
Salen Toribillo, y Tocino, y riñen.
Tocin. Viva la honra lacayuna.
Torib. Yo con mi amo dirê siempre
à desatentos, cochinos:
Con mi amigo zarambeques.

Feli

Felix. Ha villanos, que sois muchos!
Lain. Tu eres el villano, y mientes.
Meteles à cuchilladas.
Ord. Ay mayor bruto! *Lain.* Don Lain;
no ay forma de detenerle.
Dentr. Acora veréis el Ladron
como os machuca las liendres.
Carl. Leonor, por aquella puerta.
Leon. Ya sè la que es; quita, aleve. *vas.*
Carl. A aquella puerta, Mencia.
Menc. Traidor, guia à la que quisieres. *vas.*
Carl. Luisa, Inès? *Las dos.* Vaya de aî
que es un enreda mugeres. *vans.*
Carl. Ya puestas en salvo, es fuerza
baxe, y la pendencia medie:
Cielos, en què pararàn
confusiones tan crueles? *vas.*
Sale Aur. Tyrana suerte de infeliz destino,
que sin norte, sin senda, ni camino
guias mi juicio errante,
como la incierta luz al caminante:
donde vàs? A que no entre este tormento,
en los espacios de mi entendimiento,
turbando mi retiro,
pues es vana tu empressa: mas què miro!
Salen al paño Leonor, y Luisa, que se mete.
Leon. A desnudarte, Luisa:-
Luis. Anda, quitate el manto aprissa, aprissa.
Aur. Què traes, Leonor? Què es esto, q̃ te afanas?
Leon. Toma este manto, hermana,
toma aquesta basquiña,
que ya vuelvo por ella. *Dasela.*
Aur. Espera, niña.
Leon. Busca en ella mi caxa, y mi pañuelo. *vase.*
Sale Ord. Alcanzòlas mi prissa, vive el Cielo!
à la calle salimos,
y de conformidad nos dividimos:
adelantème yo con veloz passo,
à vèr si hallaba la tapada acaso,
que àcia à casa venia,
y entrò acà; mas no al quarto de Mencia,
sino al mio, y ya (ha pesares!) crèo
si ay alguna de mis hijas; mas què veo?
Aur. No vuelve por estos trastos,
yo los voi à entrar. *Ord.* Espera,
vive Dios, que la basquiña,
que vi à la tapada, es esta.
Has salido tu de casa
oy? *Aur.* Señor, à la Iglesia.
Ord. A la Iglesia? No sino es
donde tu linage afrentas:
de donde vienes? *Aur.* Señor,
no lo he dicho ya? *Ord.* Estas señas
con que te cojo en las manos
es impossible que mientan,
Dime, à què fuiste à la casa
de Don Carlos? *Aur.* Santa Eugenia,
San Anacleto, San Juan
de Porta Latina, sean
conmigo: JESVS mil veces!
Ord. No seas pataratera:
responde. *Aur.* Yo en casa de nadie,
y mas à tal indecencia?
Yo en casa de un hombre mozo?
Ord. Para què, aleve, lo niegas,
si te vi allà dentro, y luego
que se acabò la refriega,
me adelantè à todo passo,
para vèr si en casa entrabas?
Y despues de vèrte entrar,
sin que ni aun lugar tuvieras
de quitarte essa basquiña,
y este manto (bien lo muestra
hallartelos en tus manos)
di con toda la evidencia
que deseaba? *Aur.* Señor,
cosas extrañas me cuentas.
Ord. Pues mas extrañas seràn,
infame, hypocrita, fiera,
quando à mis iras acabes.
Empuña la espada, y se pone de rodillas Doña Aurelia.
Aur. Hacer un Martyr intentas,
sin culpa: pero mi vida
en tus manos se encomienda,
padezca yo por mi hermana.
Ord. Como por tu hermana?
Aur. Es que ella
fuè la que aora entrò turbada
con Luisa, y las dos tan muertas,
que aun no podràn respirar;
la una se entrò con gran priessa
à desnudar, y la otra
dexo en mi mano estas prendas:
Esta es, señor, la verdad.
Ord. Mira què dices, no mientas.
Aur. Buscalas, verâs què tristes,
y turbadas las encuentras.
Dentr. Leon. Bueno estuviera el logro
que amor anhela,
sino huviera ossadia,
donde ay finezas.
Ord. Què turbadas, y què tristes
estàn? No lo oyes, Aurelia?
Aur. Pues ellas fueron.
Sale Doña Leonor con un papel, y Luisa.
Leon. No vès,
que son dos semicorcheas?
Luis. Què importa, para que tu
no te adelantes. *Leon.* Pues, bestia,

no

no es fuerza, si el baxo dice:
Ut, mi, sol, que yo dixera:
Fa, sol, la i Ord. Leonor?
Leon. Señor:- *Ord.* Què haces?
Leon. La mañana entera
gastar sin provecho. *Ord.* Como?
Leon. Cantando sin ley, ni rienda,
porque no ay quien acompañe.
Ord. Con què no has salido fuera?
Leon. Yo, â què? Si antes deseâra,
segun mi ingenio embelesa
la Musica, que por solo
cantar un año tuviera
cada mañana, y aun no
me cansara la tarea.
Aur. Valgame Dios, y què enredo!
con què tu aora no entras
con Luisa, toda turbada,
y en mis propias manos dexas
esta basquiña, este manto?
Leon. Si, que tu eres mi doncella?
A ti te havia de mandar
me desnudasses, Aurelia?
Luis. No estaba yo aqui, señora?
Digo, no es mala la fresca!
Ord. No tuvo lugar de haver
desnudadose, aunque fuera
Demonio. *Aur.* Aora digo, que
negaràs que el Sol calienta.
Leon. Y tu, que la nieve enfrias,
pues has salido, y lo niegas;
y eres la que entrô turbada
hasta aqui, donde con medias
palabras (de la fatiga
de tu pecho claras muestras)
me dixiste: Hermana, Padre,
Carlos, Felix, y pendencia;
à que no atendi, por irme
donde mi estudio me espera,
mientras tu te desnudabas?
Aur. Que esta traicion se consienta!
Leonor, què dices? Repara,
que esso es contra tu conciencia.
Leon. Y es en favor de la tuya
querer (no ay que hacerme señas)
levantarme un testimonio?
Luisa, vès aquello? *Luis.* Dexa
de decirnos que callemos,
que hablar la verdad es fuerza.
Luis. Ha infames! que estais las dos
para las maquinas vuestras
unidas. *Leon.* Porque tu à todas
nos recates tus ideas.
No eres tu la gazmoñita?
Ord. Basta, que yo de este juicio
fulminarè la sentencia:
Tu no me dices, Leonor,
que oy no has salido?
Leon. Es tan cierta
essa verdad.- *Ord.* No te he hallado
yo â ti recogiendo velas
de manto, y basquiña? *Aur.* Yo?
Ord. No ay que decir, las sospechas
contra ti, Aurelia, resultan,
y es fuerza poner emienda.
Luis. Ay lo que la hemos metido *ap.*
a la pobre! *Leon.* Ya me pesa *ap.*
de vèrla mortificar. *Ord.* Tu:-
Leon y Luis. Mas và que la encierra? *ap.*
Ord. Te has de casar con Don Carlos,
que basta que ayas tus huellas
puesto en su casa: no tienes,
què ponerte tan suspensa.
Leon. Ay, Luisa! què es lo que escucho?
Luis. Volviôse àcia â ti la flecha.
Ord. Tu, Leonor, porque deseo
que la venturosa seas,
entre Don Lain, y Don Felix,
escoge el que te parezca:
y porque en casos como estos
no ay logro, sino ay cautela,
si Don Carlos, Don Lain,
y Don Felix, en mi ausencia
vinieren, lo que os ordeno
es dissimular contentas,
y con buen rostro; â Don Carlos
no has de hablar lo que no sea
Musica, y de lo contrario,
Leonor, me ha de dàr Aurelia
aviso, y yo â ti el castigo;
y como tu hermana quiera
hablar con los otros dos,
tu has de ser su centinela.
Pero no es menester tanta
prevencion, presto la vuelta
dàrê â poner en mi honra
el remedio que convenga. *vase.*
Aur. No tengo otra accion, ingrata
hermana, enemiga fiera,
de vengar el testimonio
que contra mi honor inventas,
que ser yo contra tu amor;
no porque nada merezca
Carlos, en mi estimacion,
sino porque tu no tengas
el gusto de que le cuentes
las burlas con que me afrentas;
Continua espia he de ser
de tus acciones, perpetua
atalaya de tus passos;

ni una palabra si quiera
has de hablarle. *Leon.* A bien que yo
puedo en la propria moneda
desquitarme. *Aur.* Yo te doi,
como halles en què, licencia
de que à mi Padre me acuses;
aunque si tanto te precias
de mentir, no importa no aya
causa para suponerla. *vase.*
Luis. Mal nos saliò este embeleco,
mejor mil veces nos fuera
que supiesse que eras tu.
Leon Para què? *Luis.* Para que ciega
su ira, te diesse el castigo
en Don Carlos que deseas.
Leon. Luisa, confiesso, que en Carlos
Al paño Don Carlos.
no ay mas caudal, que nobleza,
que es pobre, y que es despreciado.
Sale Carl. Pues si todo esso confiessas,
no extrañaràs las desdichas
â que le induce su Estrella,
siendo, bellissimo dueño,
la mayor de todas ellas
tenerte ofendida â ti;
pero siendo tan perfecta,
que nada te falta, como
puede faltarte clemencia?
Leon. Pues con tan poco temor,
Carlos, mi casa penetras?
Carl. Vi abierta la puerta, y aunque
cerrada se considera
la de tu oido:- *Luis.* Advertid,
que ya os ha visto Aurelia.
Leon Pues no puedes proseguir,
sino es que cantando sea.
Carl. Por què? *Leon.* Porque de essa forma
solo se te dà licencia.
Carl. La causa? *Leon.* No la preguntes,
y atiende. *Carl.* A què?
Leon. A mi respuesta.
Carl. Solo esta vez me ha servido
de algo habilidad tan necia,
que ha de hacerse el gusto de otros,
ò quiera el dueño, ô no quiera.
Cant. a. Zelosa Tortolilla,
que de tu bien te quexas,
dime: Desde que falto,
què ha havido en los espacios de la selva?
Cant. Leon. Que aquel violento influxo,
que mi vida alimenta,
quiere darme otro esposo;
y yo, aunque ingratas, amo otras finezas.
Carl. Pues si esse es el motivo:-
Leon Pues si la causa es essa:-
Los dos. De los tiernos chromaticos que exhalas,
con gran razon (ô Tortola!) te quexas.
Carl. Recit. Pues en premio, bien mio,
de que resistas un poder tyrano,
delante de quien causa tu desvio,
te he de satisfacer de un temor vano.
Leon. Recit. Si tal hicieres, lograràs la mano
de tu amada Pastora,
pues yâ verà, que solo à ti te adora
mi corazon atento;
pues què fue lo que has visto?
Carl Un fingimiento.
Leon. Duo. Pues no temo la batalla:-
Carl Ni à mi el susto me avassalla:-
Los dos. De un combate superior,
si canta victoria Amor.
Leon. No me engañes, pues te creo.
Carl. Tu beldad logrô el tropheo.
Leon. Mucho explicas. *Carl.* Poco yerras.
Los dos. Quien llama dulce la guerra,
que firma una paz mejor.
Luis No dice, si yo penetro
metaphoras de Poetas,
que delante de Mencia
te ha de dexar satisfecha?
Leon Si. *Luis.* Pues manos à la obra;
no aguardes que el viejo venga
armado de boda en ristre,
advierte, que el tiempo estrecha.
Dentr. Lain Ha de casa? *Luis.* Tome usted
si tardò la moledera.
Leon. Yo no quiero que se vaya
Carlos. *Luis* Pues en essa pieza,
mientras voi, y â nuestra espia
la embobo con una arenga,
no puede entrarse. *Leon* Bien dices.
Carlos? *Carl.* Mi dueño, què intentas?
Leon. Que veas quanto me debes,
pues al termino se acerca.
Carl. De què? *Leon* De que como tu
satisfagas mis sospechas,
dulzuras pague à dulzuras,
y harmonias à finezas.
Entrate en esse aposento,
y assi que oigas:-
Dentr. Lain. La podenca
de la criada no me oye?
Abra aqui, ô rompo estas puertas.
Leon. Assi que oigas que imperiosa
mi voz, algo desde afuera
te pregunta, dulcemente
respondes, cantando, à ella:
Carl. Conforme me preguntares

correſponderè. *Entraſe.*

Salen Don Lain y Toribillo.

Lain. Ay tal flema!
Eſta caſa, que ha de ſer
mia, ha de ſer de algun beſtia;
que llama un medio marido,
y eſtàn durmiendo las puercas?
Torib. Ella, à quien ronca, roncalle,
non quieren roncas non duerman.
Leon. Pues como entrais vos aqui
donde yo eſtoi? *Lain.* Calle ella,
mi caſi muger.
Sale Aurel. Què es eſto?
Lain. No chiſte mi muger media,
que eſto es irlas enſeñando,
para quando me merezcan.
Havia yo de conſentir,
que mi muger no me fuera
à buſcar todas las noches
con zapatos, y linterna,
donde eſtaba converſando;
aunque anduviera una legua?
Viva Chriſto que al mal uſo
de Madrid, entrambas piernas
le he de cortar, que aqui ſon
las mugeres las que huelgan,
y el que trabaja el marido.
En Aſturias và à derechas,
la muger en el trabajo,
y el marido en la Taberna.
Torib. Eſſo es, mugeres, y burras,
llo proprio ſon en mi tierra.
Aur. Què deſcortês!
Leon. Què indiſcreto!
Lain. Chito, no me deſvanezcan:
ha criada? *Luiſ.* Què es criada?
Lain. No me reſponde? ha ſirvienta?
Luiſ. A mi no ſe me habla aſsi.
Lain. Pues ſobre tu alma: Ha doncella?
baxa, y à Doña Mencia
dila, que al inſtante aſcienda,
que aqui delante de todos
tenga de hacer la proteſta
à mi ſuegro, que no ſon
para ſoſ iſſe materias
tan ſubtiles, porque pueden
parar en una apoſtema:
y mientras ſube Leonor,
raſcame tu la cabeza;
tu, Aurelia, ve à la cocina,
y diſponme la merienda.
Leon. Que erais necio, deſde el punto,
que os vi, lo notè. *Lain.* Tontuela,
harto mas necia eres tu,
pues vives ſin mi, y ſoſsiegas.
Leon. Mas no creì que llegaſſe
tanto vueſtra groſeria,
ruin indecente, intratable
beſtialidad. *Lain.* Paſsion ciega
de amor; mas ni aun con todo eſſo
haveis de aſir la prebenda:
Vos Aurelia:- *Aur.* Què decis?
Lain. Que me pareceis mui tieſſa,
y yo os quiero para eſpoſa,
no para poſte de Igleſia.
Aur. Pues yo à vos, ni aun para ſombra.
Torib. Es porque el cuerpo deſeya?
Aur. Si no mirara:-
Salen Don Ordoño, y Don Felix.
Ord. Aqui à ſolas
vereis como todo queda
diſpueſto: Mas Don Lain?
Lain. Don ſuegro, requiem æternam;
huelgome, que con Don Felix
vengais, y eſtas Damiſelas
eſtèn aqui, porque os traigo
que encaxar una receta,
à que ayuda Toribillo,
que es diſcreto. *Torib.* Echala fuera;
que ya veràn llus jacones
ſi ſaben llas eſpardeñas.
Felix Ha de ſer à ſolas? *Lain.* Nones,
no es ſolo que es à quarenta.
Ord. Pues decid.
Saca un papel, y và leyendo.
Lain Oyes, alarbe,
en viendo que afloxo, aprieta:
Señor ſuegro, entre los dos
ſu llamada y mi venida,
eſto ha ſido por ſu vida.
Torib. Mijor muerte lle dè Dios.
Lain. Tras una boda mezquina,
me hizo venir como un cacos
ſobre los lomos de un faco.
Torib Famoſo para cecina.
Lain. En el empeño me enjaula;
y quiere embocarme entero
un bodorio ſin dinero.
Tor. Doite al Demonio, que es maula;
Lain. Quando hablo en caſarme, amorra,
para que me deſcorgote,
y lo que eſpero es el dote.
Torib. Verde eſtà, dixo la Zorra.
Lain. Yo he gaſtado con ahinco,
y vueſtra bolſa ſe eſtanca,
y oy por oy eſtoi ſin blanca.
Torib. Como miels de veinticinco:
Lain. Muger quiero con caudal,

que

que hermosa, y de gran viveza,
en la Corte, y con pobreza:-
Torib. Esso non, que huele mal.
Lain. Y assi, venga en conclusion
lo que por vos he gastado;
y mi dinero cobrado:-
Torib Echète mi bendicion.
Lain. Que sin enfado, mi niña,
me volverè a mi Lugar,
pues alli para callar:-
Torib. Non falta una Marusiña.
Lain Esta es la arenga, usted aora
de la respuesta. *Ord.* Y succinta.
A un tan gran necio, que que pone
su connato en su codicia,
pues por interès las quiere,
no le vendo yo à mis hijas:
y agradeced, que tan torpe
proposicion, tan inīqua,
por conocer vuestra falta,
se escucha, y no se castiga.
Lain. A tan grande desverguenza
(sal aqui, mi hiende esquinas)
no ay otra respuesta, digo,
Leonor, acà, Aurelia, Luisa,
detràs de mi. *Felix.* Pues què intentas?
Lain. Què intento? Estas tres son mias,
Sale Ines. Mi señora? *Lain.* Està bien.
Menc. Yo vengo à buscarte, amiga,
con animo:-
Pone Don Lain à todas à las espaldas.
Lain. Tambien està;
assi estuvieran tres dias
viniendo, como de todas
me he de apoderar, y vistas,
elegir la que quisiere;
veamos como me las quitan.
Felix. Vive el Cielo, que à una accion
Empuñando la espada.
tan villanamente indigna:-
Ord. Tened la espada, Don Felix,
que esto no ha de ser porfia,
sino es razon, y por esso
obrarà à tiempo la ira.
Lain. Què es obrar? Gasten ustedes
phrases de Caballeria,
que à buena cuenta, soi Gallo
de esta parba de Gallinas.
Al paño Don Carlos.
Carl. Voces escucho; esta puerta,
para oir quien las motiva,
quiero entreabrir. *Ord* Lo primero,
Don Felix, una noticia
haveis de tener: Yo ha tiempo,
que adoro, con fè rendida,
la soberana belleza
de vuestra hermana Mencia;
en lo que me haveis hablado
prompto estoi, como la misma
fineza ordena, logrando
mi fè lo que solicita.
Lain. Doña Mencia ? nequaquam,
que ya tengo consentida
mi idèa, en que ha de parirle
seis machos à mi familia.
Felix. Don Ordoño, la respuesta
de ella ha de ser, que no quita
mi amor lo que le dà el Cielo
à hermana que tanto estima.
Ella ha de elegir. *Menc.* Ay Carlos!
si yo sè que tu me olvidas
por otra, y sin ti no puedo
vivir; en tanto que viva,
qualquier sepulchro le basta
à un amor, que ya es ceniza.
Don Ordoño, pues no tiene
inconveniente el que diga
lo que reservais, no acepto.
Lain. Esso sì, no aceptes, niña.
Era facil me trocasse
à mi por una estantigua?
Menc. No acepto el ser vuestra esposa,
tanto por lo que acreditan
vuestra constancia, y cariño,
como, por el que dirian
de que à mi rexa riñesseis
con Don Carlos, cuya fina
atencion me festejaba;
que esto, segun me lo afirma
Inès, fuè causa que èl
mil desaires me repita.
Y aunque, porque la perdone,
viendo, quan de veras pida
perdon, nada me recate,
diciendo, que su codicia
le hizo fingir, Don Ordoño,
los favores que os vendia,
sin saberlo yo; no obstante,
fuerza es borrar la malicia,
y castigar à un ingrato,
cuya infiel alevosia,
desde este lance, ni me oye,
ni me atiende, ni me mira.
Dale la mano à Don Ordoño.
Leon. Què mas claro desengaño,
que confessarlo ella misma?
Carl. Con Don Ordoño fuè el lance?
fortuna, quien lo diria!

Lain.

Lain. Con que uſted, ſeñora viuda,
ſe envieja, y ſe empergamina?
Pues vaya con mil Demonios:
á Dios, y vâ una. *Felix.* Mencia
hizo lo que deſeaba
yo; con que de vueſtras hijas
la hermoſa Leonor: *Lain.* Què es eſſo
de Leonor? Y mi venida?
Carl. Pendiente eſtoi de ſu labio.
Ord. Vueſtra reſpueſta es la mia;
ella ha de eſcoger: Leonor,
llegô el caſo de que elijas.
Leon. Pues ſi llegâ, y de ti proprio
eſcuchè, ſeñor, que havia
en Don Lain:- *Lain.* Ha, marraja
de buen guſto! Eſta me pilla.
Leon. Riqueza, ſangre, y poder,
para que abundantes ſirvan
à mi pompa, y vanidad;
y en Don Felix bizarria,
entendimiento, y baſtante
caudal, para que me aſsiſta,
prendas entre cuyos logros
la imaginacion vacila;
què ay que eſperar, ſino es que aya
cariño, que pueda unirlas,
correſpondencia, que enlace,
y amor, que no las divida?
Felix. Eſſe, por mi, yo le ofrezco,
Lain. Y yo embiarè à la Botica
por èl, aunquè no le gaſto.
Carl. Donde, Leonor, anſias mias
và a parar? *Leon.* Pero no ſiendo
facil, que guſtoſa viva,
pues de los encantos proprios
de amor, es fuerza que elija,
entre vanidad, riqueza,
ingenio, y fauſto, ay quien diga,
en qual de eſtos el amor
ſabe fundar ſus delicias?

Don Carlos canta dentro.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Muſica es el mayor.
Leon. Pues ſi es el mayor, èl viva.
Felix. Eſta es la voz de Don Carlos.
Ord. Infame, tu la eſcondias?
Vive el Cielo!
Leon Señor, tente:
Pues ſi es mi eſpoſo, y venia
à darme leccion, què importa,
que en favor de ambos repita:

Sale Don Carlos, cantando.

Carl. De los Hechizos de Amor,
la Muſica es el mayor.
Ord. Don Felix, coſa es preciſſa,
que cedamos.
Carl. y Leon. Quê gran bien!
Lain. Otra ſe me eſcurria:
A Dios, y vàn dos.
Felix. Pues yà
que no mereci eſſa dicha,
à Aurelia, ſi me la dais,
pagarè lo que me eſtima.
Ord. Ya es vueſtra.
Lain. A Dios, y vàn tres.
Aurel Acabaron mis fatigas.
Felix. Con vos nada echarè menos.
Tocin. Señor, me dâs â Luiſilla?
Ord. Ya es tuya.
Lain. A Dios, y vân quatro.
Tocin. Novios ſomos.
Luiſ. Como ay viñas.
Mart. Si merezco à Inès:-
Ord. Llevadla.
Lain. A Dios, y vàn cinco: ay priſſa
mayor de irme deſpojando?
Y aora hecho yo un mojarrilla,
con lo gaſtado, gaſtado,
y ſin novia, à què pocilga
me irê â meter?
Torib. A lla terra
á coidar de nueſſas viñas,
y noſſo pan.
Lain. Dices bien,
que para las engañifas
de las bodas de oy, mejor
es la Zelibateria.
Todos. Y pues de Hechizos de Amor,
la Muſica es el mayor,
por todos es bien que pida
perdon nueſtro rendimiento,
y dos, ô tres palmaditas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO
Mercader de Libros, en calle de Genova.

